

EL PLACER, 5

goces espirituales
teatro danza
deleite y razón
placer del cine
creación musical

▣ meditaciones filosóficas

▣ estudiantes jesuitas

INDICE

CICLO EL PLACER

Presentación	80
--------------	----

CONFERENCIAS

PANEL Deleites Espirituales	81
-----------------------------	----

Mtro. Mario López B., SJ – Mtro. Emilia Bruno, OCD
Dr. Alejandro Rozado – Lic. Inmaculada Díez de S.

TEATRO DANZA El Placer de Sentir	97
----------------------------------	----

Dr. Jorge Manzano, SJ

PANEL Visión no Racionalista del Placer	177
---	-----

Dr. Fernando Fernández Font, SJ – Antonio A. Lizaola
Mara Gallegos – Dr. Héctor Kuri +

Miradas en una Cinta de Sueños	129
--------------------------------	-----

Dr. Luis García Orso, SJ

Centros de Recompensa del Cerebro	135
-----------------------------------	-----

Dr. Jorge Domínguez R.

Creación Musical	142
------------------	-----

Rafael Fuentes

Salomé o La Danza de la Muerte	146
--------------------------------	-----

Lic. Yolanda Zamora

MEDITACIONES FILOSÓFICAS

Felicidad, Deber y Discernimiento	149
-----------------------------------	-----

Ética Discursiva	152
------------------	-----

José Luis Aranguren	155
---------------------	-----

Lic. Javier Prado Galán, SJ

RESEÑA

Primer Encuentro de Estudiantes Jesuitas,	158
---	-----

De América Latina Septentrional

Estudiantes Jesuitas



EL PLACER, 5

Con este número cerramos las memorias del doble ciclo EL PLACER. Agradecemos a nuestros lectores sus felicitaciones por los cuatro números anteriores sobre el tema. Esta vez se redondean dos puntos ya tocados antes, el de los goces espirituales y el de la visión no racionalista del placer. También aparece amplia reseña sobre el controvertido teatro danza EL PLACER DE SENTIR. Y, hacía falta, la breve conferencia sobre la función del cerebro en las experiencias del placer. Añadimos dos artículos escritos en 1997 para XIPE-TOTEK -el placer del cine y el placer de la creación musical-, un cuento y diversas meditaciones filosóficas.

La vivencia espiritual de trasfondo que se ha intentado suscitar a lo largo de todo el ciclo ha sido la de despertar admiración, gratitud y amor a Dios por su creación. Hay quienes investigan el cosmos creado, como quien estudia las relaciones del placer con el cerebro; otros continúan la creación a través de diversos descubrimientos y creaciones, como ha estado apareciendo en nuestra revista. Y, con la impronta ignaciana de la contemplación para alcanzar amor, se ve a Dios, con nuestros antropomorfismos espirituales *como si estuviera trabajando* amorosamente para sus hijos.

No está por demás traer al recuerdo el gran objetivo general de nuestras Conferencias y Revista: la reflexión de conjunto sobre diversos tipos de cadenas o yugos que oprimen al hombre; con el intento de futuro o de seguir aceptando esas cadenas, si hay algo superior por lo cual seguirlas aceptando, pero ya con toda conciencia, o bien de liberarse sanamente de ellas si son injustificadas. En lo cual obsecundamos el deseo papal de contribuir a la liberación de cuanto oprime al hombre.





panel

DELEITES ESPIRITUALES*

Mtro. Mario López Barrio, SJ

Mtro. Emilio Bruno, OCD

Dr. Alejandro Rozado

Lic. Inmaculada Díez de S., AP

**Panel tenido en Casa Loyola el 18 de marzo de 1993. Participaron tres conferencistas anteriores: Mario López Barrio, SJ, PERSPECTIVAS BÍBLICAS (II-IX-92, publicada en XIPE-TOTEK, V-1, pp. 31-43, 1996); Emilio Bruno, OCD, EL GOZO DE LOS MÍSTICOS (22-X-1992, publicada en XIPE-TOTEK, V-2, pp. 107-121, 1996); Alejandro Rozado, REVELACIÓN POÉTICA (II-III-1993, publicada en XIPE-TOTEK, V-2, pp. 122-143, 1996). Los panelistas hicieron ante todo, en este panel, reminiscencias de su participación anterior. En esta presentación omitimos las citas; éstas pueden consultarse en sus conferencias ya publicadas. Participó en el panel, como invitada especial, Inmaculada Díez de S., Auxillatrices del Purgatorio, Maestra de Novicias, con licenciatura en Enseñanza Religiosa.*

LA BIBLIA

Mtro. Mario López Barrio, SJ

En mi conferencia hice ver que la Biblia presenta al hombre feliz, sus momentos de plenitud. La paz en el AT es no sólo lo opuesto a tiempo de guerra, sino el bienestar de la existencia de cada día, el estado del hombre que vive en armonía con la naturaleza, consigo mismo, con Dios. Significa bendición, reposo, gloria, buena salud, riqueza, salvación, vida. Es la suma de los bienes otorgados a la justicia: tener una tierra fecunda, comer hasta saciarse, vivir en seguridad, dormir sin temores, triunfar de los enemigos, multiplicarse, y todo esto, en definitiva, porque Dios está con nosotros. Los oráculos de los profetas, con frecuencia de tono amenazador, terminan ordinariamente con un anuncio de restauración copiosa. Los profetas sueñan con el "príncipe de la paz", que dará una "paz sin fin", abrirá un nuevo paraíso, pues "él será la paz".

Al llegar al NT, especialmente es Lucas el autor que pretende trazar el retrato del rey pacífico. A su nacimiento, los ángeles anuncian la paz a los hombres a los que Dios ama. Con la expresión "¡vete en paz!", Jesús devuelve la salud a la hemorroísa, perdona a la pecadora arrepentida, y marca de este modo su victoria sobre el poder de la enfermedad y del pecado. Cristo es "nuestra paz". Todo creyente, justificado, está en paz, por Jesucristo, con el Dios de amor y de paz. La paz, como la caridad y el gozo, es fruto del Espíritu, la vida eterna anticipada acá abajo, rebasa toda inteligencia, subsiste en la tribulación, irradia en nuestras relaciones con los demás hasta el día en que el Dios de la paz que resucitó a Jesús, habiendo destruido a Satán, restablezca todas las cosas en su integridad original. Juan muestra en la presencia de Jesús la fuente y la realidad de la paz. "La paz les dejo, mi paz les doy". No se trata de una paz ligada a su presencia terrenal, sino a su victoria sobre el mundo. Jesús, habiendo vencido a la muerte, con su paz, da el Espíritu Santo y el poder sobre el pecado. El cristiano, afincado en la esperanza, se siente llamado a realizar la bienaventuranza: "Bienaventurados los pacíficos", pues esto es vivir como hijos de Dios. El fundamento de la paz se encuentra sólo en la justicia delante de Dios y entre los hombres. "...Fidelidad brota de la tierra y justicia mira desde lo alto de los cielos. Yahveh mismo dará la dicha, y la tierra, su fruto".

La alegría es el afecto fundamental que responde a la dicha o felicidad. En la Sagrada Escritura, la alegría, más allá de su sentido terreno, se convierte cada vez más en característica de la redención, ya iniciada o venidera. El AT despierta el sentimiento de alegría en multitud de símbolos: el rostro sereno, la luz, el vino, el aceite, el agua del cielo, los bienes terrenos (la vida, la descendencia, la riqueza, la paz). La vinculación religiosa de toda alegría es decisiva. Dios priva de los bienes terrenos por no haberle servido con alegría. Dios consuela a su pueblo, y todos se alegran por su misericordia y redención. Dios es grande con su pueblo. El mismo viene a realizar obras maravillosas y a vestir a Israel con vestiduras de salud, a fin de gozarse en su pueblo de Israel.

En el NT la alegría como bien religioso está ligada totalmente a la persona de Jesús y a la salvación que en El se nos concede. Zacarías y otros muchos se alegran por el nacimiento del precursor; Juan salta de júbilo, en la visitación, dentro del seno materno; María se regocija por la salvación que ahora ha sido revelada; el mensaje del nacimiento se da para alegría de los pastores; los magos se alegran al volver a ver la estrella; Jesús mismo se regocija de la revelación hecha por el Padre a los pequeños, manifiesta

su alegría por el pecador arrepentido, y añade la alegría del cielo y de los ángeles. El Señor promete a los suyos la alegría, como gran galardón después de que hayan sido perseguidos; como consecuencia cierta después de la tristeza, porque El vendrá y nadie les podrá quitar la alegría, como gozo por la cosecha apostólica. Los discípulos han de alegrarse de que sus nombres están escritos en el cielo. Han de orar en nombre de Cristo, a fin de que, al ser oídos, se llenen de gozo. La predicación de la buena nueva se hace con conceptos o imágenes de alegría: boda, banquete, tesoro, perla y pesca, trono y juicio, victoria. La alegría brota de haber visto y tocado a Cristo el día de la Pascua. Los apóstoles salen llenos de alegría del sanedrín, por haber podido sufrir deshonra por amor de Jesús. Los fieles sufren con gozo el despojo de sus bienes terrenos, las Iglesias de Macedonia se alegran en la prueba de la tribulación. Pablo se alegra de su propia flaqueza; y sobre todo en sus sufrimientos, porque así "completa" la pasión de Cristo. El apóstol está siempre lleno de alegría, aun cuando parezca triste, porque no es él ya el que vive, sino que, por la unión con el dolor, Cristo vive en él.

La felicidad, o bienaventuranza, sin ser negada, no es presentada en el AT como una doctrina completa. En cambio, el NT presenta de golpe las bienaventuranzas del sermón de la montaña. El bien terreno consiste en las obras de virtud: "bienaventurados los pobres"; el bien futuro es atribuido como recompensa a la virtud: "porque de ellos es el reino de los cielos". El cristianismo no desarrolla, como el estoicismo, la idea del valor en sí de las virtudes y del bienestar que resulta de ellas. Sostiene que la virtud es ante todo un don, una gracia, y mediante nuestra cooperación, un medio de realizar nuestro fin último, nuestra felicidad futura, y por ella, la glorificación de Dios. La bienaventuranza es Dios mismo. La felicidad es la vida, una vida que en el AT se identificó con la vida terrena: tener hijos de buena estatura, hijas hermosas, graneros llenos, numerosos rebaños. Al afirmarse la creencia en la vida eterna, se percibieron más claramente los riesgos y limitaciones de dichos bienes.

Con la venida de Cristo se dan virtualmente todos los bienes, ya que en él encuentra finalmente la bienaventuranza, su realización. Por él se dará el Espíritu Santo, suma de todos los bienes. Las bienaventuranzas ofrecen el programa de la felicidad cristiana. Mientras que en el AT se llegaba a identificar la bienaventuranza con Dios mismo, Jesús se presenta a su vez como el que cumple y realiza la aspiración a la felicidad: el Reino de los Cielos está presente en él. La posición de Jesús es contraria al deseo terrenal del hombre. Desde ahora los dichosos de este mundo no son ya los ricos,

los satisfechos, a los que se halaga, sino los que tienen hambre y los que lloran, los pobres y los perseguidos. Parece ser que dos bienaventuranzas comprenden todas las otras: la pobreza (con su cortejo de las obras de justicia, de humildad, de mansedumbre, de pureza, de misericordia, de solicitud por la paz), y la persecución por amor de Cristo.

A manera de conclusión, ¿de qué serviría haber preparado un banquete, si no hay invitados, o si los invitados se rehusan a asistir? ¿Para qué preparar un espectáculo, si no va a haber espectadores? ¿Cuál es el sentido de una fiesta, si no se logra entrar? Nosotros seguimos buscando el sentido de la vida, no dejamos de sufrir la soledad y de necesitar la amistad. Imposible vivir sin alegría y sin fiesta, sin la seguridad de alguien que nos brinde su cariño, sin alguien que mueva nuestro corazón a abrirse en confianza. En la palabra bíblica volvemos a encontrar el camino hacia esa utopía que rastreamos con frecuencia entre tentaleos y sombras. Ahí podemos palpar con nuestras manos al Verbo de Vida, el que nos hace descansar de nuestras preocupaciones, al sentir la seguridad de su presencia, la firmeza de sus manos, la ternura de su mirada. La certeza de ese Alguien que Israel esperó por siglos, y que trae, con su venida, paz y alegría en torno suyo.

Contemplando la situación dramática de nuestro mundo, con Isaías podemos volver a sentirnos invitados a ofrecernos a nosotros mismos y a nuestros contemporáneos la oportunidad de disfrutar del banquete de la Palabra de Dios; invitados a ser hoy mensajeros de la paz, "¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz...!".

EL GOZO DE LOS MÍSTICOS

Mtro. Emilio Bruno, OCD

Para saber del gozo de los místicos, hay que preguntarles a ellos, especialmente a los que fueron buenos escritores. En mi conferencia decía yo que placer y dolor son correlativos; son fuerzas vitales, radicales y personales, tan inmediatas, que se pueden describir, pero no analizar por géneros o diferencias. Todos las experimentamos. Quien no experimentara ningún placer, ningún dolor, no sería ser humano. Incluso un bebé reacciona con placer o con dolor. Un niño desea un dulce, lo obtiene, lo tiene en su manita, y se muestra feliz por una doble gratificación: la posesión del dulce, y un reflejo de sí mismo al sentirse tranquilo. Es lo que sucede, uno se pacifica cuando se colman sus esperanzas. Actualmente nos puede ser útil la psicología y filosofía personalista; y en general somos ahora más positivos que hace uno, dos o más siglos.

Hay momentos superiores, al adentrarse en sí mismo, como el placer de gozar del placer, el sentirse feliz de poder sentirse feliz, aunque de momento uno no se sienta feliz. La forma más alta de placer es el amor, que realiza una identificación. Un niño que no pudiera agarrar nada, andaría muy mal en el aspecto de identificación.

El aspecto que me interesa más es la estructura teologal del hombre. El placer no se da solamente en los sentidos, sino también en la comunicación, de amor y de esperanza, con Dios; en la comunicación de Dios con todo hombre, no sólo con los místicos. Es posible la experiencia de la comunicación por sus efectos; y la conciencia refleja de ella y de los procesos que siguen. Un ejemplo es *la identidad*; un hombre puede decir: "yo sé que soy hijo de Dios"; no simplemente porque me lo dicen, sino que lo sé, y es que actúo a la manera divina. Otro ejemplo es *el gozo espiritual* experimentado en esa identidad; serán gotitas de gozo, primicias del espíritu, arras del gozo eterno, pero se dan. También se dan conocimientos especiales, íntimos, de altura (San Pablo contraponen los hombres espirituales a los no espirituales). Pueden añadirse *el bienestar, la paz de Cristo, la buena conciencia, el gozo de vivir esa experiencia*. Comprobación de ello es *el deseo de universalidad*, esto es, el deseo, sin egoísmo, de que todos tengan esa experiencia. De ahí brota *el apostolado*. También *el deseo de la plenitud escatológica*, porque esas experiencias no son continuas, ni son invariables; el hecho de que tengan variaciones indica que no son escatológicas, o sea que pertenecen a este tiempo humano. Se verifica esta hipótesis preguntando a los místicos.

San Agustín le dice a Dios: "Sé para mí una dulzura que supere todas las seducciones...". Algunos dirán que se trata de psicología, otros de axiología, otros de ontología; el hecho es que *dulzura* es una palabra humana. Dice también: "Hay un gozo que no se concede a los impíos, sino a los que desinteresadamente te sirven. Tú mismo eres su gozo. Y la misma vida feliz no es otra cosa que gozar para Ti, de Ti, por Ti...". Incluso llega a decir que quienes buscan otros gozos al final de cuentas buscan aquel gozo. Al hablar de gozo, Dios es el primer analogado; esto es, al hablar de gozo, se tiene que hablar primero de Dios, y después de todos los demás, como una cascada de gozos.

Santa Teresa de Avila habla de los efectos mencionados, como el de identidad, y de la experiencia de gozo, cuando nos pide "...considerar nuestra alma como un castillo todo de diamantes y muy claro cristal, adonde hay muchos aposentos. Que no es otra cosa el alma del justo sino un paraíso, adonde El tiene sus deleites. Pues ¿qué tal os parece será el aposento adonde un Rey tan poderoso se deleita?". Y San Juan de la Cruz: "En lo cual (sentir Dios) eres maravillosamente letificada, según toda la armonía de tu alma, y aun de tu cuerpo, hecha todo un paraíso...". Quiero subrayar en el texto la palabra *cuerpo*, ya que algunas personas piensan que esos gozos son sólo para el alma. Pero somos una sola unidad, no dos piezas pegadas. Notemos que en ese pasaje San Juan de la Cruz está comentando la Sagrada Escritura.

Nos preguntamos, ¿por qué no siempre se han predicado estas cosas? La respuesta es que, por razones históricas, la Iglesia ha tenido algún miedo a estas experiencias; aparte de cierta herencia del estoicismo, pues la Iglesia se desenvolvió en esa época, que no contaba sino con una antropología insuficiente. Se da una teología, pero cuando la teología se tiene que vivir, que bajarla a la vida de los seres humanos, y no se cuenta sino con una antropología insuficiente o equivocada, las conclusiones morales "siguen la peor parte". Termino con un texto de Santo Tomás de Aquino: "Se dice que los cuervos claman a Dios (Job 38,41), porque todos los seres, cada cual a su manera, buscan (en Dios) su felicidad". (SUMA CONTRA GENTILES, 40. Cf. SUMA TEOLÓGICA, I-I q.5 a-4 in c.). Todo ha sido creado para la gloria de Dios, y esa gloria divina provoca en nosotros la felicidad. Pero no sabemos qué es la gloria de Dios. Ayuda la metáfora del sol como fuente de luz, y la luz llega a todo el mundo, y nosotros somos sensibles a esa luz, y esa luz que recibimos nos hace felices. Hay otras metáforas, como la del monarca sabio que hace justicia a los pobres. Hay miles maneras de decir lo mismo; pero la experiencia fundamental es la de alegría y gozo.

LA REVELACION POETICA

Dr. Alejandro Rozado

En mi conferencia partí de una contextualización de lo que es la poesía en la época moderna. La modernidad es una tradición cuyo principio es el cambio. La paradoja es extraña, pues la tradición busca el no cambio, y sin embargo ocurre en la realidad histórica. El cambio se instaure como el principio rector en las sociedades modernas desde hace 300 años. No hay día en que no percibamos cambios drásticos, mientras que antes de las revoluciones burguesas modernas -llamémosle así- los cambios eran más lentos, pues las sociedades estaban hechas para permanecer y no para cambiar. A nivel político tienen los cambios que ver con la democracia y fenómenos republicanos.

La ciencia crítica opuso la mística a la metafísica (recordemos a los enciclopedistas del siglo XVIII). A su vez, la poesía ejercía otra crítica sobre la ciencia y sobre la metafísica. La poesía moderna se integra en este proceso de cambio, con un vaivén que destroza a muchos poetas y a otros los hace madurar. Los poetas transitan de la decepción a la euforia, de la exaltación mística al vacío más completo. Esta gran tradición comienza con el romanticismo alemán, continúa con el romanticismo inglés, el simbolismo francés, el modernismo hispanoamericano de Rubén Darío hasta Borges, y con el surrealismo francés -que también fue universal. (Hasta Octavio Paz fue surrealista en algún momento de su vida)

Todos estos impulsos poéticos se enfrentan a una dinámica de revelación. Esta poesía critica lo que en mi conferencia designé como tiempo lineal o rectilíneo. El tiempo rectilíneo, concebido por el progreso, acumula segundos, minutos, horas; y acumula entonces cantidades, dinero, inversión. Ese tiempo es criticado, rechazado, por la poesía moderna, que, en su acto mismo, convoca a un tiempo diferente, tiempo que es algo así como una interrupción del tiempo lineal, la interrupción de la marcha descendente, sucesiva, del progreso. La poesía moderna presenta un tiempo manantial, un tiempo que no transcurre, sino que brota; sube, y a veces también baja. Esto, creo, es lo más esencial, lo más ontológico de la poesía contemporánea con respecto a la sociedad moderna.

Después subrayé que esta corriente poética moderna tiene dos tipologías: la primera remite a la angustia, esto es, a la pérdida de sentido de la vida, al encuentro con el caos, la nada, el vacío; fisiología angustiosa, que cierra

el cuello y que constriñe cuerpo y alma. La segunda poesía es mucho más atenta, vigilante la llamé; y cité al respecto VIGILIAS, un poema interesante de Rimbaud. En esta tipología el poeta accesa una revelación del mundo, de su condición en ese mundo, y se fascina. Independientemente de la interpretación que después cada poeta o cada lector le dé, la función de esta poesía es revelar la condición de existencia del ser humano en el mundo; y esa condición no tiene interpretación. Ahí está el hombre arrojado al mundo, desnudo minuto tras minuto, y al constatar esa realidad, el poeta tiene una experiencia sosegante, de placer. No se trata de un placer que provenga necesariamente de lo positivo, pues esta sociedad va deshumanizando muchos aspectos de la vida cotidiana, con sus procesos de automatización, especialización, burocratización. El poeta moderno que adopta esta tipología vigilante encuentra un sosiego desde el momento que se sabe pequeño y que no puede controlar esa fuerza tremenda que está arrollando muchos de los procesos vitales de nuestra sociedad. Entonces sobreviene un placer desde un punto de vista negativo, esto es, ante el miedo al caos, al vacío, a la oscuridad, que es un verdadero horror, como decía en mi conferencia. La poesía parece detener nuestra caída; de verdad la detiene; y en el momento en que la detiene ya no estamos en el caos, ni en lo oscuro; y nuestra experiencia es de alivio, considerada deliciosa por Burke, un filósofo de los principios de la modernidad. Es la forma de placer -no la única- que la poesía moderna ha encontrado frente a un mundo hostil. También hay poetas tradicionales hoy en día, por ejemplo de tipo rural, o de su propio pueblo, y poetas familiares. ¿Quién no es poeta en casa? Sus poemas son de consumo íntimo; y buscan fortalecer la cohesión familiar, cohesión del espíritu; pero yo me refería más bien a la poesía moderna, la que ahora está participando en el cambio de la sociedad, la que de alguna manera es punto de lanza.

Existen placeres intensos -por ejemplo, el deporte o la sexualidad-, y placeres extensos -por ejemplo la degustación gastronómica. Como un aspecto de los placeres extensos cabe mencionar esa especie de diálogo que se establece dentro del ser humano entre al menos los tres canales principales de nuestro organismo, el visual, el auditivo y el kinestésico (que incorpora gusto, olfato, y tacto).

Es posible y deseable la combinación de puntos de vista. Cuando el placer va ascendiendo del nivel de conciencia hasta llegar al más espiritual, se registran cambios de punto de vista de la persona; el placer no sólo existe desde mi punto de vista sino también desde el punto de vista del ser amado. Me place, me complace y me satisface que el ser amado, también disfrute

de mi placer; empieza un fenómeno de comunicación al nivel placer, que ya no es solamente individual. Hay otro punto de vista diferente que es el de el distanciamiento; yo me puedo ver a mí mismo desde lejos, y puedo ver a mí ser amado también desde lejos, al instante, contemplándome; y eso me causa también placer. Pero es de otro tipo. Si estos tres placeres se combinan hay verdaderas revelaciones. Como muestra poética menciono a Borges: "Un hombre se propone la tarea de dibujar el mundo; a lo largo de los años puebla un espacio con imágenes de provincias, de reinos, de montañas, de bahías, de naves, de islas, de peces, de habitaciones, de instrumentos, de astros, de caballos y de personas; poco antes de morir descubre que ese paciente laberinto traza la imagen de su cara". Hay allí un punto de vista diferente al de la primera persona; hay una toma de distancia de toda la obra de un hombre, y así, a distancia descubre la fisonomía de su propio rostro.

Dentro de la experiencia del placer se presta, desde luego, una primordial atención al tiempo presente; pero el pasado y futuro se mezclan, se confunden y se fusionan, con el presente. De pronto el ser poético se ve muy viejo y al mismo tiempo muy niño.

Conditio sine que non para cierto placer es la incorporación de varios niveles de conciencia. Desde un punto de vista psicoterapéutico hay varios niveles de la conciencia. Hay un nivel de micromovimientos, como brillo en los ojos, temperatura y humedad de la piel, latidos de corazón, en fin todo lo que incorpora la fisiología. Existe otro nivel de conciencia, digamos superior, que es el nivel de las conductas, comportamientos, actitudes, haceres, como el placer de correr, de jugar, el de sustentar una conferencia (o el miedo de sustentarla). Un nivel más profundo es el de las emociones, por ejemplo ante un dolor, ante una nostalgia, ante un amor; también ante una capacidad, como el sentimiento de que soy capaz de ser feliz aunque no lo sea ahora.

Otro nivel todavía más profundo de conciencia es el de las creencias y los valores. Si creo que esto es bueno o es malo, tendré una disposición hacia el placer. Supongamos que ni soy deportista, ni tengo al fútbol como valor; si un día *me echo una cascarita* y meto un gol para ganar partido, tendré placer solamente hasta el nivel de las conductas o al de las emociones; pero ello no representa un gran valor para mí; en cambio si juego dominó y me gusta mucho el dominó, será un gran placer el ahorcar la mula de seises.

Hay un nivel lógico todavía más profundo que es el de la identidad ¿quién soy yo? ¿Soy como una flor? ¿Soy como un ave? ¿A qué me parezco? ¿Qué es lo que se parece a mí? ¿Qué identidad hay entre mi ser y los objetos que me rodean? Estos niveles son tan profundos que a veces no hay explicaciones con palabras, sino que hay metáforas: de pronto soy un árbol frondoso, o un pequeño grano de arena perdido en la inmensidad del mar. Más profundo todavía es el nivel espiritual: es mi relación, mi identidad con el resto del mundo, con lo más grande, con Dios -para los creyentes-, con la inmensidad del espacio -para el científico-, con la pequeñez -para el microfísico, por ejemplo-, y en este nivel de conciencia espiritual se incorpora la misión que cada uno descubre para sí en el mundo.

La congruencia entre todos estos niveles es importante, necesaria, para el deleite espiritual. No puede haber un placer amoroso si solamente nos encontramos el nivel de las conductas -el mero acto sexual-, o de las emociones -el mero sentimiento de amar a esta persona. El verdadero deleite espiritual requiere desde mi fisiología -desde mi brillo de mis ojos-, hasta mis conductas y misión en la vida. Existe una especie de ecología en nuestro organismo y una ecología hacia el exterior, hacia afuera de nosotros mismos; y cuando se conjugan tenemos este deleite espiritual en su más alta expresión. Terminó con un poema de Paul Claudel, un poeta vanguardista que después abrazó el catolicismo.

*"¿Qué ha apartado mis pies de la tierra,
mis manos de todas las manos,
mis sentidos de todo objeto exterior
y, de mis motivos mi alma?*

*Ya no hay un hombre,
no hay más que un movimiento,
no hay más que un origen, sufro un nacimiento.*

Cerrando los ojos nada me es ya externo, soy yo lo externo".

LA ALEGRÍA DE LOS POBRES

Lic. Inmaculada Díez de Sollano, AP

Me sorprendió que me invitaran al panel sobre la alegría de los místicos precisamente en este tiempo en que la tristeza por el dolor del mundo me ha invadido. Sin embargo, pensando en los cortadores de caña, acepté venir. Yo hablaré más bien de la alegría de los pobres y de la alegría de la compasión, y de la alegría que experimento. La alegría de los pobres es inexplicable, milagro de Dios, proximidad y contacto con la fuente de la vida, con la esperanza primaria y profunda de simplemente vivir, de simplemente ser.

Hablar de alegría es hablar de tristeza; hablar de gozo y de placer es hablar de dolor. Quien no acepta vivir el dolor y la tristeza no puede experimentar el gozo y la alegría, porque no morimos totalmente, ni vivimos totalmente. Es necesario aceptar vivir el duelo y la muerte para poder vivir el gozo y la vida; y ésta es la alegría de las bienaventuranzas.

Existe siempre el peligro de contaminar la alegría con el ego insano. Generalmente nos alegra lo que halaga nuestro ego, el éxito, el poder, las cosas. Nuestros estados de ánimo están condicionados por lo exterior a nosotros, y entonces no conocemos la alegría perfecta. Ustedes que andan con sed, vengan a tomar agua; no importa que no tengan dinero; vengan nomás, pidan trigo, vino y leche sin pagar. ¿Por qué van a gastar su dinero en lo que no es pan, y su salario en cosas que no alimentan? Si ustedes me hacen caso, comerán cosas ricas, su paladar se deleitará con comidas exquisitas; atiéndanme y acérquense a mí, escúchenme y su alma vivirá.

El gozo de la fraternidad. Lo que me quita la alegría es la falta de relación a las personas y a las cosas. La relación verdadera, aquella que me conduce a la paz y a la alegría es la profunda relación igualitaria de fraternidad. No hay mucha diferencia entre tú y yo, santo o malvado, poderoso o insignificante, rico o miserable, letrado o analfabeto, no soy más que tú, no soy menos que tú, soy tu hermano. Pero qué largo y doloroso es el camino de la purificación del corazón, hasta llegar al punto en que no hay ni distancias, ni defensas, ni autoafirmación, ni dominio, ni resentimiento, ni comparación, posesión o competencia. Soy tu hermana. y eso alegra mi corazón. ¡Qué bueno y agradable es cuando viven juntos los hermanos! Prefiero el taco de frijoles que como contigo, que un gran festín en el mejor restaurante; y es un placer desbordante saltar y bailar todos unidos.

La inserción, esto es, vivir con el pobre es fruto de la alegría. La vida del pobre tiene como fuente el gozo de la caridad y de la fraternidad. Cuando estamos con los que amamos estamos felices. El amor conduce a la inserción. La pobreza se convierte entonces en jovialidad, fraternidad, voluntad de solidaridad con los empobrecidos. Si con él morimos, viviremos con él; si con él sufrimos reinaremos con él; si con él, cuyo rostro descubro en el pequeño, en el que sufre; si con él sufrimos, ya desde ahora empezamos a gustar el gozo de reinar con él. Identificarse con el pobre es alegría. Un día soñé que me dejaban olvidada en un rancho indígena lejano, me vi envuelta, me vi entre las mujeres envuelta en un rebozo, y me dije: "esto es lo que yo quería". Desperté con una mezcla de dolor y de gozo.

La alegría en la compasión. Cuando más te adentras en el amor al otro, amor inexplicable, gratuito e incondicional como el amor de Dios, más sufres con el otro, el que está cerca y el que está lejos. Es el dolor de nuestra madre tierra herida, violada; un espeso velo de tristeza y de dolor la cubre por todos lados ante la negación de la vida. Entonces aparece insidiosa la tentación de la falta de fe. Atravesando difícilmente ese dolor se toca el centro. La fe inmovible de que no hay más que un solo Dios, y ese es el Dios de la Vida. Más allá de las fragilidades humanas está la fidelidad del Dios de la Vida. Nunca más maldeciré la tierra por culpa del hombre; mientras dure la tierra habrá siembra y cosecha, pues nunca cesarán ni el frío ni el calor, ni el verano o el invierno, ni los días o las noches. Entonces la compasión se convierte en solidaridad en la esperanza, luz en la oscuridad, vida en la muerte. Dios mayor, Dios fuerte, Dios inmortal, resuena victorioso el cántico de la esperanza. Al vivir la compasión se experimenta que la vida es más real que la muerte, y que el milagro de una sencilla hoja de árbol o de la sonrisa en un rostro hacen valer al mundo; que la vida y la alegría son más profundas y verdaderas que la tristeza. Cuando muere el pobre y el pequeño, él no sabe comprender que el torrente de la maldad no lo es todo, que aparece con mayor fuerza y claridad lo gratuito de su amor porque él en su ternura y bondad nos resucita como resucitó a Jesús, y esa es nuestra alegría. Si todo lo que tenemos viene de Dios, si todo nos llega de su amor, entonces vivimos de la alegría de Dios, el gozo perfecto que se da tanto en el éxtasis de la felicidad como en el peso del dolor.

El camino de la alegría del pobre. El pobre me enseña a ir más allá. Felices los pobres, los simplemente pobres, porque ellos, los despojados, los sufrientes de la tierra, descubren y tocan la fuente de la vida. Cuando tocan la alegría de no más que vivir, cuando tocan el límite entre la vida y

la muerte, empieza la alegría perfecta, y a partir de ahí todas las cosas de la vida son profundamente gozosas. Los gozos simples son los más hermosos, son continuos como el aire que respiras; es el gozo de Dios que se da en cada momento. En El nos movemos, existimos y somos.

Tanto el dolor como la alegría son totales. Así como el dolor traspasa el corazón, la alegría envuelve el ser entero y hace estremecer el cuerpo. Hay una alegría plena, sin razón, la que hace volar, la del contacto con Dios; es total, también corporal. No podría ser plena si no fuera con todo el ser. Sin embargo me pregunto ¿es deseo? ¿Es posesión? Es la alegría del deseo, porque si fuera la alegría de la posesión sería morir. He descubierto un horizonte sin fin.

Muchas veces camino entre la gente sin ver, sin oír, como de incógnito, con la nostalgia en el corazón, impregnándome del dolor y del vacío del mundo, tendiendo con todo mi ser hacia lo que todavía no está presente; ansiosa, impaciente de que aparezca, sintiendo el peso del tiempo que se alarga infinitamente. Toda la creación espera en ansias, sigue con sus gemidos de parto. También nosotros gemimos interiormente a lo largo del día. ¡Oh, sol, cuándo amanecerá, cuándo El será todo en todos! El cúmulo de deseos lo hará llegar. El camino hacia la alegría plena no es la supresión del deseo, sino atravesar el deseo, es atreverse a desear, desear infinitamente sin buscar saciar, sin buscar anestesiarse el dolor del vacío; decido no saciar, y ése es el gozo que se me da: yo Te deseo.

Yo amo al pájaro parco, al que vuela sin prisión, aunque yo sufra porque no está en mi mano. Yo amo al Dios mayor inapresable. La tensión del arco es la distancia que recorre la flecha. Es tan sencillo, tan simple. No hay más; amor, deseo, dolor. Y así voy del amor al dolor, del dolor al amor en el profundo gozo. El dolor del mundo y el deseo de Dios forman uno solo, como el cuerpo y el espíritu. Dolerse es otra forma de amar, aunque amar en el gozo también tiene sentido.

Te amo, y todos los días escribo en las planas de mi cuaderno estas dos palabras, como lo haría una niña de la escuela, y firmo al final con alegría: toda tuya. Tardamos toda la vida en aprender las verdades simples, descubrimos lo que es la vida cuando morimos y nos pasamos toda la existencia aprendiendo.





1. *¿Por qué tan pocas veces sentimos la comunicación con Dios?
¿Cómo hacerle para que esa comunicación sea más continua?*

Emilio Bruno: La experiencia de Dios es un don, no hay que olvidarlo. ¿Somos capaces de tomar conciencia de ello, de verbalizarlo? Pienso que una niñita de tres años que no tiene conciencia de la experiencia de Dios es feliz. Los niños pequeños, la flor que nos da el ser, son buenos maestros de antropología. Los adultos estamos influenciados por el *smog* ideológico. Una niña sonríe cuando se le da un regalo. Detrás de eso está Dios. Los adultos, por razones culturales, ya no tenemos los ojos tan limpios: por eso si no regresamos a la condición de niños no vamos a entrar en el Reino de los Cielos. Nos es necesaria una cierta purificación o ascesis, no que deba correr 40 km. diarios sino, como diría el panelista Alejandro Rozado, una ascesis de estilo poético, esto es, transformarnos en poetas. Cuesta caro pero vale la pena.

2. *A veces dejamos de buscar el placer, incluso dejamos de sentir por temor de no agradar a Dios. ¿Cómo distinguir la palabra libertad y libertinaje?*

Emilio Bruno: Vivimos en una sociedad, y somos hijos de una cultura, pero la cultura no es el último criterio de verdad. No hemos tenido la madurez y el valor de decirnos que la sociedad se equivocó, amén. No se cae el mundo. Se debe tener capacidad crítica, social, ideológica, para interpretar los acontecimientos históricos. La teología, y las ciencias modernas podrían darnos una idea. Como ejemplo tenemos la obra de Vidal sobre discernimiento ético, en que se trata, en uno de los artículos, de la alergia cristiana al placer. La teología actual va hacia el pueblo, y eso depende de una buena formación.

3. *¿Cómo descubrir los caminos de Dios?*

Mario López Barrio: La fe, don de Dios, es un misterio de Dios. Lo primero que tendríamos que hacer es, pienso, ponernos en contacto con la Palabra de Dios, que es palabra viva. La Palabra de

Dios es ya un camino. Recibimos información para la mente y el corazón. Es un don, pero hay que propiciarlo. Viviendo el contacto con Dios se aprende por la experiencia cuáles son sus caminos. Además conviene ayudarse por la comunidad de fe, en el discernimiento.

4. *La ponencia de María Inmaculada es una hermosa experiencia autobiográfica. Empezó con su diario, incluyó citas bíblicas, mencionó la experiencia de aquel sueño, en ese pueblo donde se quedó con un rebozo. Habló con mucha sinceridad; sin embargo parecería que a veces el gozo con la pobreza del pobre es un tanto snob. Claro, no se puede tener un pleno gozo si no se tiene de alguna manera la experiencia contraria del dolor; sin embargo pienso que hemos hablado tanto del dolor, que nos abrazamos a él, y pensamos que es purificador, como si el dolor fuera nuestra vocación en el mundo, y como contrapartida encontraríamos de repente, en algún recodo del camino, o mejor en la eternidad, la felicidad. Los pobres tendrían que hablarnos de su felicidad y no nosotros de la felicidad del pobre. Hace poco visité Cuba, donde hay mucha pobreza, La Habana se está derrumbando, y está sucia. Pero en todas las casas se oía música, y todos los cubanos bailaban. Las gentes que tienen hambre -por lo menos eso dicen- también bailaban y tenían su alegría. Peor aún, recuerdo la alegría del cartero que se ponía los zapatos chicos y caminaba muchos kilómetros para llegar a casa después, quitarse los zapatos, y estirar los dedos; era una felicidad, pero una felicidad perversa. La comparo a esa experiencia mística (?) de encontrarme con el que sufre y gozar con él. Pienso que Cristo vino a la tierra a traernos más bien alegría, justicia, el que todos podamos participar de los bienes de este mundo.*

María Inmaculada: Como experiencia, el dolor del pobre me lleva a la duda, a la oscuridad y a la muerte interior. El dolor es dolor. Pero creo que en la medida en que se va profundizando en lo que es la compasión, se llega a la solidaridad, y entonces surge el gozo, el gozo del dolor del pobre. Ser solidarios en la esperanza que es lo que hace que de la muerte, del dolor, del sufrimiento, se levante el pobre, el sufriente. Lo veo a diario y es allí donde nace el gozo profundo, el gozo en la esperanza, desde lo más hondo del dolor. Además, creo en la bienaventuranza "felices los pobres", los despojados, los empobrecidos. En la medida en que tocas el límite entre la vida y la muerte, en ese momento tocas la alegría perfecta, la

alegría de no más que vivir. No sé si en algún momento ustedes han experimentado lo que es el sufrimiento, el dolor y la muerte a tal extremo que después, al nacer el nuevo día, descubren como totalmente nuevo el mundo. Esto lo he aprendido de ellos.

5. *Jorge Manzano, SJ: Se dice que no hay lenguaje más cercano que la experiencia erótica para expresar la experiencia mística. Esta consiste en un contacto tan exultante, que impulsa a la acción transformadora del mundo, a toda una creación, que es el significado de la palabra griega poesía. En la bellísima exposición de Alejandro Rozado, quedó patente que algunos poetas modernos sienten el placer del sosiego al ver, que estando pésimo el mundo, ellos no pueden hacer nada. A esa actitud, más que llamarla "revelación poética", yo la llamaría "desilusión capitulante".*

Alejandro Rozado: Jorge repite la misma pregunta que hizo el día de mi conferencia. Parece que no fui claro esa vez. Es difícil ser claro en un auditorio como Casa Loyola, con un tema como éste, y con una mesa tan distinguida como ésta. Jorge parte de la premisa de que "la realidad le dice algo", llamémosle Dios, llamémosle como sea, es un sujeto que me está diciendo algo; por tanto tengo que adivinarlo, como decía Jorge la vez pasada. Si alguien adivina desde una posición nihilista, desde luego que para Jorge hay desilusión. Sin embargo, partiendo de otra premisa, que la realidad no da ningún mensaje, ni le interesa ningún mensaje, sino que es sordomuda, entonces la posición de Jorge es autoilusionante. Pero son puntos que no se pueden discutir, porque las creencias no se discuten; se creen o no se creen. Los seres humanos tenemos ideas, pensamientos; y luego nos despojamos de ellos. Las creencias no las tenemos; las somos; las creencias nos tienen a nosotros, y no podemos despojarnos de ellas. Quizá tendrían que pasar muchos siglos.



EL PLACER DE SENTIR*

Reseña del Dr. Jorge Manzano, SJ

I. ATMOSFERA

1. Moción

Dr. Jorge Manzano, SJ¹

** Presentado en Casa Loyola el 12 y 13 de noviembre, 1992.*

¹ Coordinador general del ciclo de conferencias sobre EL PLACER, y asesor del teatro danza EL PLACER DE SENTIR.

Todo el ciclo, y también este teatro danza fueron ideados con el objetivo, por así decir, de devolver su inocencia y santidad al placer, en particular al placer de sentir; devolver su inocencia y santidad a la materia, en especial al cuerpo humano. En nuestra cultura occidental se han conservado ciertos resabios más o menos actuantes del maniqueísmo. Para los maniqueos sólo el espíritu es bueno; y la materia, en particular el cuerpo, es mala. La Iglesia Católica, en el Concilio de Lyon, siglo XIII, calificó esta doctrina, de una vez por todas, como herética. Me extrañó por ello que algunos de mis amigos, consejeros, y algunos asistentes asiduos a las conferencias en Casa Loyola, me preguntaran un tanto preocupados, si no sería demasiado audaz el organizar ese ciclo.

Respondí que el placer era un invento divino, un prodigio de la creación; y que se esperaba de nosotros la actitud de quien es *limpio de corazón*, el que ve en todas las cosas a Dios. Tal vez uno de los frutos del ciclo sería descubrir por qué, o por causa de quién, se nos ha hecho sucia la mirada; o cuáles han sido nuestras acciones que han enturbiado la obra divina. A mitad de las conferencias me conmovió la afirmación de una dama de cierta edad, que hablaba del fruto de estas conferencias: "Ahora renazco de entre los escombros de mi vida". Con este número de XIPE-TOTEK se ha ofrecido ya a nuestros lectores el texto de las conferencias y sus debates, incluso mi propia conferencia, en que se aprecia, por razones de costumbres y de lingüística, que el mejor título teórico para este ciclo sería el de EL DELEITE. Preferí dejar el de EL PLACER por razones meramente prácticas. Una de las variantes del maniqueísmo, a manera de escapatoria, es el considerar como bueno sólo al pensar, y malo al sentir. Con estas ideas, claras en sí, pero difíciles, al menos para mí, de ser expresadas por medio del arte, en particular como teatro danza, acudí al maestro Antonio Alejandro Lizaola, para que con ello creara y se recreara. Aceptó.

2. Fascinación

Psic. Ramiro Figueroa²

¿Cómo llegó Aparruqui a mi vida? Un domingo fui a visitar a una amiga *huicholera* para preguntarle si subiría a la sierra en semana santa. Me encontré con la noticia de que la víspera había acompañado a otra *huicholera* que tenía la tarea de recoger un Cristo huichol, Aparruqui. Era singular la historia de esta imagen. En tiempos de la cristiada fascinó a uno de los soldados, quien la tomó consigo para evitar que fuera destruida por los enemigos de la religión, o secuestrada por un cura. La guardó muchos años consigo, hasta que un día, ya coronel retirado, sufrió un infarto pero, cuenta, "no lo dejaron entrar allá arriba", y volvió a la vida. Maravillado, examinó si tenía algún pendiente, y concluyó que sí: devolver la imagen a donde pertenecía. Escribió la historia del Cristo, y al terminarla tuvo otro infarto que lo llevó a la otra vida; pero ya había dado instrucciones a su esposa de que devolviera la imagen. La esposa tardó todavía, y sólo a fines de 1991 entregó el Cristo en Guadalajara a la segunda *huicholera* de que

2 Asesor del teatro danza EL PLACER DE SENTIR.

Respondí que el placer era un invento divino, un prodigio de la creación; y que se esperaba de nosotros la actitud de quien es *limpio de corazón*, el que ve en todas las cosas a Dios. Tal vez uno de los frutos del ciclo sería descubrir por qué, o por causa de quién, se nos ha hecho sucia la mirada; o cuáles han sido nuestras acciones que han enturbiado la obra divina. A mitad de las conferencias me conmovió la afirmación de una dama de cierta edad, que hablaba del fruto de estas conferencias: "Ahora renazco de entre los escombros de mi vida". Con este número de XIPE-TOTEK se ha ofrecido ya a nuestros lectores el texto de las conferencias y sus debates, incluso mi propia conferencia, en que se aprecia, por razones de costumbres y de lingüística, que el mejor título teórico para este ciclo sería el de EL DELEITE. Preferí dejar el de EL PLACER por razones meramente prácticas. Una de las variantes del maniqueísmo, a manera de escapatoria, es el considerar como bueno sólo al pensar, y malo al sentir. Con estas ideas, claras en sí, pero difíciles, al menos para mí, de ser expresadas por medio del arte, en particular como teatro danza, acudí al maestro Antonio Alejandro Lizaola, para que con ello creara y se recreara. Aceptó.

2. Fascinación

Psic. Ramiro Figueroa²

¿Cómo llegó Aparruqui a mi vida? Un domingo fui a visitar a una amiga *huicholera* para preguntarle si subiría a la sierra en semana santa. Me encontré con la noticia de que la víspera había acompañado a otra *huicholera* que tenía la tarea de recoger un Cristo huichol, Aparruqui. Era singular la historia de esta imagen. En tiempos de la cristiada fascinó a uno de los soldados, quien la tomó consigo para evitar que fuera destruida por los enemigos de la religión, o secuestrada por un cura. La guardó muchos años consigo, hasta que un día, ya coronel retirado, sufrió un infarto pero, cuenta, "no lo dejaron entrar allá arriba", y volvió a la vida. Maravillado, examinó si tenía algún pendiente, y concluyó que sí: devolver la imagen a donde pertenecía. Escribió la historia del Cristo, y al terminarla tuvo otro infarto que lo llevó a la otra vida; pero ya había dado instrucciones a su esposa de que devolviera la imagen. La esposa tardó todavía, y sólo a fines de 1991 entregó el Cristo en Guadalajara a la segunda *huicholera* de que

2 Asesor del teatro danza EL PLACER DE SENTIR.

hablé, para que lo regresara a San Andrés Coamiata. Era menester que huicholes expertos reconocieran la imagen, que entonces permanecería un tiempo en Guadalajara, esperando además la semana santa. Tuvieron que venir huicholes muy ancianos, los que habían visto la imagen; para los demás, "Aparruqui se había ido". La imagen fue reconocida como auténtica. Y a la *huicholera* se le dio el título de *mariotoma*, esto es, su encargada.

Sentí decidido impulso por conocer la imagen, y me hice invitar. Nos purificaron con incienso de *salvia* y de *santamaría*, y encendí mi veladora con la llama de la que estaba prendida. Nos sentamos en silencio. Aparruqui me fascinó en el sentido fuerte de la palabra: una imagen europea de Cristo, tiempos de la Colonia, pero los huicholes habían sustituido la cruz por una cornamenta de venado; las manos del crucificado, descansando sobre la cornamenta, semejan garras de águila, y él todo descansa sobre un fondo de plumas de águila. No sé cuánto tiempo me lo quedé viendo. Ideas del occidente europeo e ideas *wirráticas* se entrecruzaban tan intensamente que mi cabeza estuvo a punto de estallar. De pronto, impresionante silencio. Viendo yo a Aparruqui, sentí que él me estaba viendo. Me sentí apresado entre sus garras, mi corazón se emocionó al extremo, las lágrimas fluyen por mi rostro, y una alegría indescriptible se apoderó de mí. De ahí en adelante fui todos los días a visitarlo. Le llevaba su veladora, me sentaba a contemplarlo y a platicar con él, y también con su *mariotoma*.

Entre varias personas decidimos hacer una fiesta espiritual para despedir a Aparruqui, antes de que regresara a la sierra. Participaron un *mara'akame*³, huichol Eusebio de san José, danzantes mexicas con su coordinador Raúl Ruiz, y Jorge Manzano como sacerdote católico, cada quien según sus propios ritos, pero unidos todos -seríamos unas ochenta personas- en una misma fiesta. Los danzantes nos sahumearon con copal; el *mara'akame* nos bendijo con sus *muwieres*; Jorge nos incensó a todos, nos purificó con el agua santa y nos dio pan y vino bendito. Sentimos que todos somos hermanos, hijos del mismo Padre. La fiesta se prolongó hasta tarde. Después planeamos el regreso del Cristo *wirrático* para la semana santa. Le compramos su pólvora, su *torito*, su maíz para el *tejuño*. El día señalado salimos unas sesenta personas como a las cinco de la mañana; y en la noche acampamos junto a un río en el pueblo de Huejuquilla. Al día siguiente levantamos campamento en las inmediaciones de San Andrés Coamiata. Las autoridades huicholas nos pidieron aguardar hasta el día siguiente para que

3 El que sabe el camino.

todo el pueblo estuviera preparado para recibir al Cristo. Llegada la hora, llegaron las autoridades, y todos juntos emprendimos la peregrinación hacia el poblado. Aparruqui llevaba sus danzantes, que le abrían paso con danzas guerreras, en medio de cohetes. Las autoridades lo recibieron en una mesa, y tomaron la palabra algunos wirrárícas y algunos mestizos. Desde entonces visito cada año al inolvidable Aparruqui.

3. Creación

Mtro. de danza Antonio A. Lizaola⁴

A. A mí, a tí, a todos⁵

*Cuando se quiere el placer de sentir
se tiene el deber de ser; y para ser,
hay que volar en un vuelo sin escalas;
no se puede interrumpir el éxtasis;
y, para lograrlo, deja flutrar los sentidos ...
éstos se dan y se toman completos,
como son, como se sienten;
con la inconsciencia de si son buenos o malos,
solamente hay que abrir el corazón
para recibirlos o gozarlos, ¿cómo?
Liberando el alma de la cáscara,
que se detenga ésta en tu caja torácica
mediante el deseo genuino
de sentir a plenitud lo que recibes y sientes,
sin estorbos de la piel;
entonces sabrás, que ese impulso
que mantiene su equilibrio, es el amor.
Y éste siente sin límite: solamente sientes ...
¿Qué sientes? El aliento del amor, o sea, la vida,
la esencia de tí, la esencia de Dios.
Por tanto, ¡viva la vida, el placer de ser,
el placer de sentir, el placer de volar!
El gran vuelo empieza
cuando pones el alma en el placer de los sentidos.*

4 Director del teatro danza EL PLACER DE SENTIR.

5 Un mes antes de las representaciones, 1992.

todo el pueblo estuviera preparado para recibir al Cristo. Llegada la hora, llegaron las autoridades, y todos juntos emprendimos la peregrinación hacia el poblado. Aparruqui llevaba sus danzantes, que le abrían paso con danzas guerreras, en medio de cohetes. Las autoridades lo recibieron en una mesa, y tomaron la palabra algunos wirráricas y algunos mestizos. Desde entonces visito cada año al inolvidable Aparruqui.

3. Creación

Mtro. de danza Antonio A. Lizaola⁴

A. A mí, a tí, a todos⁵

*Cuando se quiere el placer de sentir
se tiene el deber de ser; y para ser,
hay que volar en un vuelo sin escalas;
no se puede interrumpir el éxtasis;
y, para lograrlo, deja fluir los sentidos ...
éstos se dan y se toman completos,
como son, como se sienten;
con la inconsciencia de si son buenos o malos,
solamente hay que abrir el corazón
para recibirlos o gozarlos, ¿cómo?
Liberando el alma de la cáscara,
que se detenga ésta en tu caja torácica
mediante el deseo genuino
de sentir a plenitud lo que recibes y sientes,
sin estorbos de la piel;
entonces sabrás, que ese impulso
que mantiene su equilibrio, es el amor.
Y éste siente sin límite: solamente sientes ...
¿Qué sientes? El aliento del amor, o sea, la vida,
la esencia de tí, la esencia de Dios.
Por tanto, ¡viva la vida, el placer de ser,
el placer de sentir, el placer de volar!
El gran vuelo empieza
cuando pones el alma en el placer de los sentidos.*

4 Director del teatro danza EL PLACER DE SENTIR.

5 Un mes antes de las representaciones, 1992.

B. Función privada⁶

Esta es la primera llamada, primera llamada, primera. Qué magia se genera con una idea: se abren la mente y el espíritu. Es accidentado el camino, y muchas veces abrupto, el que despierta los sentidos. Estos coadyuvan, a veces, a que se origine, en base a una sola palabra, el argumento. Al mencionármese EL PLACER, como tema, se liberó en mí una gran fantasía, me dejé llevar por ella, y corrí en busca del planteamiento y del trabajo escénico. Viene la idea, me enamoro de ésta, e inicio una danza de fecundidad con la imaginación, con la libertad y fuerza que me da el alma; ésta se desnuda, se entrega, no se cuida, y engendra. En el camino encontré mil imágenes y situaciones; escogí las más bellas y elocuentes; las elaboré, intentando fueran lo más explícitas posible dentro del espacio y movimiento; unas resultaron bailarinas en el foro; otras, en la mente, como símbolos; pero todas de gran expresividad y fuerza.

Seguí caminando, corriendo, hurgando, para encontrar la arcilla adecuada, y plasmarla en escena. Entonces el dormir se hizo difícil; en esas noches de vigilia visualizaba a los actores, según los tipos de personajes; y caí en la cuenta de que el material eran vivencias personales. Cuántos miedos y prejuicios, pero al final decidí ser genuino. Intrincada tarea, pues un trabajo vivencial necesita intérpretes de gran sensibilidad para lograr entender campos ajenos. "Te vas a desnudar por dentro y por fuera; y lo que más importa es el desnudo interior, para que el público nunca se percate de que no estás vestido".

Un alma se abre con conciencia. Para hacer frente a otras, para el amor, se exige un espejo; una comunión, un equilibrio entre cuerpo y espíritu. Se funden las almas con la certeza de que su hacer es de calidad; y con esta convicción llegan a Dios, en el amor. Así de elevados debíamos llegar al espectador. Y he aquí ¡que empieza la polémica! El verbo desnudarse se hizo inconmensurable, al grado de que casi anula el argumento, tal vez porque no se captaba la importancia de éste. Desnudarse era despojarse de estorbos para que el alma fluyera con comodidad. Ardua tarea; la veía y la sentía. Muchas veces me sentía impotente para llevarla a cabo. Pero con gritos, tropezones y sombrerazos inicié el camino, aunque el dormir se hizo todavía más escaso ... Uno se va a la cama con el peso de toda la obra, el sufrimiento y placer de cada uno de los personajes, el deseo de satisfacer

6 Un mes después de las representaciones, 1992.

mis propios anhelos, y, encima, con las carencias y caracteres de cada uno de los integrantes. El deseo de hacer un buen trabajo me convierte en coladera de todas las imágenes que llegan a mi mente, en búsqueda de las adecuadas. Este acto me expuso a ser blanco de mil disparos gratuitos, ya que en este cernimiento se van mil vanidades personales del grupo, que estorban y no deben estar en la obra. Resultado: hieres sin querer; te hieren queriendo. Faltó disciplina.

Esta es la segunda llamada, segunda llamada, segunda. La mente es máquina procesadora de luces, de sombras, de colores, de diseños de vestuario y coreografía, de música, silencios, espacios, utilería, escenografía, formas, texturas y sabores interiores, unos amargos, otros dulces, y algunos casi con calidad de vomitivo. Todo se traduce en un correr angustiante persiguiendo un elemento que no siempre está en mi mano, el tiempo. Este no solamente es mío, es de todos y cada uno de los elementos humanos que dirigí, y se dificulta más y más la tarea, pues algunos manejan el tiempo a conveniencia. Este problema se convirtió en el más posesivo e inconveniente amante que llevé a mi lecho, pues me quitó el sueño. Pero en fin, parte del sabor de estar en un escenario es ese juego de sufrir y gozar, o sufrir gozando, o gozar sufriendo. El teatro es vida, y la vida es una verdad; si no la tienes, el público lo nota, y fracasas. Y siempre debemos buscar el triunfo. El proceso fue doloroso y desconcertante. Me descubrí paso a paso, y al hacerlo me removía interiormente. Pero también fue gozoso, al sentir que estaba siendo abrigado por el cariño y fidelidad de algunos de mis compañeros. La fecha del estreno se acercaba, la respiración o era fuerte o ni la sentía. Por fin, ya estaban listas las imágenes, el trabajo parecía cuajado, un parto al vapor conseguido en dos meses. ¡Qué felicidad!

La antevíspera del estreno llegó una flecha que me estremeció: "el trabajo iba a ser sometido a juicio", que decidiría si la obra salía a luz, o no. Fue humillante, y me obligué a la metamorfosis. Me hice animal para defender el esfuerzo de mis compañeros y el mío. En esta lucha volví a estar acompañado, con toda el alma, por ellos. ¿A cuántos dioses invoqué? No lo sé. Prevaleció la comprensión y cordura: la planta sí tendría fruto; el nacimiento se llevaría a cabo, como todo buen alumbramiento, el día y a la hora calculados. ¡Qué alivio, qué miedo, qué emoción! Se representó la obra con gran fuerza, espíritu y amor, por lo cual sé que crecerá y volará. Este trabajo lo impulsó el anhelo de buscar el placer de comunicarme, con toda la desnudez de que soy capaz, ante Dios. Empecé el proyecto gozándolo; seguí sufriendo; lo terminé extasiado. ¡Tómalo, vívelo, disfrútalo! También es tuyo.

*Gracias vida, buena o mala
que me permites vivencias;
gracias, Dios, que me la das;
gracias, compañeros, por el viaje
hasta el placer de mi mejor trabajo.*

Esta es la tercera llamada, tercera llamada, tercera ... ¡comenzamos!



II. EL PROGRAMA

ACTOS	ESCENAS	MUSICA	IMPULSO
Prólogo	Creación ° Del universo, sabiduría divina	° Mozart, trozo del <i>Concierto No. 3 para violín y orquesta</i> , solo de violín*.	En lucha contra las limitaciones propias y ajenas
I	° Personal, tejiendo ensueños Clase de Danza ° Coreografía ° Ansia de libertad ° Disciplina ° Armonía	° Ottmar Ligbert <i>Nuevo Flamenco</i> . ° <i>Nuevo Flamenco</i> . ° Guty Cárdenas, <i>Nunca</i> . ° <i>Nuevo Flamenco</i> .	Sabiduría, progreso Fantasía Planear sin límites Entendimiento Disciplina
II	El circo ° Selva ° Cacería ° Pista ° Selva	° Anónimo, Marcha <i>Adiós, Pueblo, Banda de la Cazuela</i> .	Seres libres, cazados, sometidos, vuelven al origen.
Intermedio	El voyeur	Fiorillo, trozo del <i>Capricho No. 24</i> , violín*.	El placer de mirar a escondidas
III	La búsqueda del placer total ° Dios hecho hombre	° <i>Jicuri neirra</i> (la fiesa de <i>jicuri</i>), cantos de <i>mara'akames</i> . ° Tambores, y al violín trozo de <i>danzas autóctonas tarahumaras</i> *.	Aguila- venado Anhelo de realización Anhelo de despojarse de la cáscara La luz Abrazo de eternidad

* Música en vivo; la no señalada corresponde a música grabada.

INTERPRETAN

Genio de la inspiración	Martín Delgadillo
Coreógrafa-Maestra-Domadora	Viky López
Bailarín inconforme	Juan Antonio Magallón
Sabiduría divina, Aparruqui	Raúl Ruiz, de Xipe-totec
Voyeur	Eduardo Javier Ruiz
Discípulo amado	José Antonio González.
Hacedor de imágenes	Antonio Alejandro Lizaola

Elementos de la creación, estudiantes de danza, leones, monjes:
 Arturo Mederos, Bertano Castillo, Eduardo J. Ruiz, Héctor Manuel B.,
 José Antonio Glez., Juan A. Magallón, Martín Delgadillo, Martín Lira,
 Roberto Ruiz, Rodolfo Contreras, Rodolfo G. Béjar.

Acondicionamiento físico	Bertano Castillo
Realización de vestuario	Rebeca Paredes

Instrumentos musicales en vivo

<i>Percusiones</i>	Arturo Reynoso, SJ
<i>Violín</i>	Manuel Cruz, SJ

Colaboradores: Eugenio Gómez, SJ, Jorge Guillermo Pérez, SJ.

Asistente de dirección: Juan Manuel Reyes.

Producción general: Revista XIPE-TOTEK del Instituto Libre de Filosofía y Ciencias.

Colaboradores de la Producción: Casa Loyola y Servicios Educativos de Occidente.

Asesor en psicología	Psic. Ramiro Figueroa
Asesor en filosofía-espiritualidad	Jorge Manzano, SJ
Crea y dirige	Antonio Alejandro Lizaola



Aparruqui en la cosmovisión *wirrática* (huichol): Aparruqui representa la integración de Cristo, como el símbolo universal de aquél que da su vida para que, a través de su sacrificio, otros puedan encontrar su vida ... El que come mi carne y bebe mi sangre ... **Aparruqui, siendo venado, vuela como águila** ... Siguiendo las huellas del pequeño venado, los *wirrática* caminan para encontrar su vida. Hacen ritos en que oran y lloran, y piden permiso de sacrificar al pequeño venado o *jfcuri*. El venado, de su parte, sabe su destino, y se presenta ante él, dispuesto: él sabe que tiene que morir para que otros coman de su carne y encuentren su vida. Los participantes vuelan como águilas, tan alto que llegan a los umbrales cósmicos donde se encuentra la Unidad. Cuando regresan, saben qué es lo que tienen que hacer para vivir bien.⁷



7 Los días de la representación era muy escueto el programa de mano, pues se intentaba dejar todo abierto a la fantasía recreadora del público. A cinco años de distancia, y para los lectores de *XIPE-TOTEK*, parece conveniente el programa vivo detrás de bambalinas, con destellos de la interpretación.



1. *La obra me hizo sentir la belleza del concepto expresado en la conjunción de la música con la danza.*
2. *Quisiera felicitar a todos los actores por el nivel tan profesional que se logró. Los amantes de emociones fuertes no podemos menos que admirar a quienes expresan el pensamiento a nivel cultural muy alto.*
3. *Se comienza con el Edén, cuando aparece la vida; se recorren las diversas experiencias humanas, hasta la crucifixión y resurrección. Me gustó muchísimo relacionar el placer de sentir con el ser. El placer estético apareció como sublime, por la gracia que engalana al ser.*
4. *Hoy volví a nacer, al sentir, en el espacio, la libertad. Antes me sentía como esclavo. Y me han hecho ver cosas que no quería aceptar.*
5. *Exponer el ser más íntimo, sin retoques, lejos de ser ésta una experiencia convencional, representó para mí un sacudimiento hasta lo más profundo; y me siento comprometido, antes que nada, conmigo mismo. Creo que todos deberíamos reflexionar intensamente, ¿en dónde estamos? ¿A dónde queremos ir? ¿Qué significa la fe, la religión, la expresión del cuerpo, las costumbres y tradiciones, la liberación? La incongruencia puede ser señal de que estamos confusos, y que no sabemos hasta dónde llegar.*
6. *La presentación externa puede producir un schok negativo en el público, especialmente el tapatío.*

7. *El abrazo final de Jesús a toda la humanidad nos hizo sentirnos amados de Dios, redimidos, fortalecidos, liberados. Ojalá esta experiencia tan fuerte siga siempre viva en todos nosotros.*
8. *Comprendí cuán gozosa puede ser la fe. Esta obra rompe con los esquemas de máscaras que nos ha impuesto la sociedad. A veces nos creamos nuestros propios dioses, y no nos abrimos en libertad al Dios que nos interpela, al Dios presente entre nosotros.*
9. *Me dio mucho gusto ver el respeto tan grande entre los actores. Me han inspirado para tener respeto hacia las personas que tienen una opinión diferente de la mía. Es como el inicio de una paz que todos necesitamos.*
10. *Luis García Orso⁹: Gracias al Director y a los jóvenes actores por este acto de amor que han realizado. Quién sabe quién esté más emocionado, el público o los actores. En un momento dudamos si la obra sería bien recibida; pero apostamos por ella. Como la obra apuesta por el amor como camino de humanismo, de humanización. Creo que es una poesía sobre la Creación y la Redención. Como profesor de teología he encontrado pocas veces una expresión tan bella, tan nítida, tan humana, tan divina, de esos dogmas. Los felicito. La obra sorprende por valerse de una comunicación corporal desnuda que devuelve al cuerpo humano lo que el Creador le ha dejado de libertad, comunicación, pureza, vida, fuerza, sencillez, en contra del uso mercantilista y manipulado del cuerpo humano en la sociedad actual y en los medios de comunicación. No se trata de morbo ni exhibicionismo. La desnudez del cuerpo nos muestra en nuestra verdad original ante Dios y ante el Universo; ojalá también nos pudiéramos ver en esa transparencia. "Así como salió desnudo del seno de su madre, así volverá el hombre, tal como vino; y nada podrá llevarse de cuanto consiguió", dice el ECLESIASTÉS 5,14. El desnudo ha estado siempre presente en la historia del arte aun en sus épocas más ricas y gloriosas; recordemos a Miguel Ángel con los frescos de la Capilla Sixtina y con el David de Florencia. Quizás ha sido nuestra maldad, confusión, debilidad, inclinación al mal, lo que ha convertido esta creación en algo morboso, que da vergüenza,*

9 En 1992, Rector del Instituto Libre de Filosofía y Ciencias, A.C.

que nos sirve para oprimir a los demás. Antes del estreno hicimos notar la atmósfera espiritual de la obra, y advertimos a quienes pudiera molestar el desnudo que se abstuvieran de asistir. Sí es desagradable que algunos se escandalicen por la expresión corporal del ser desnudo creado, redimido, elevado, y en cambio no se escandalicen por la violencia, maldad y explotación de todo tipo sobre los cuerpos humanos, sobre la naturaleza; y que además traten de erigirse como poder ideológico y moral sobre lo que otros quieren, con el corazón limpio, creer, vivir, expresar.

- 11. Una gran experiencia estética. Estamos acostumbrados a disfrutar de los libros o de las obras de arte ya establecidas, como una escultura, y a llegar a Dios a través de esas bellezas, pero rara vez lo disfrutamos en vivo. Con tanto tabú siempre estamos a medias; pero Ustedes nos han proporcionado la experiencia estética de la viva expresión corporal.*
- 12. No me siento escandalizada, pero sí un poco confundida. Fue muy ilustrativo cómo podemos degradarnos y convertirnos en animales. Pero no sé si esta observación es anacrónica. Quisiera saber cuál es el mensaje.*
- 13. A veces me dieron ganas de llorar; otras veces me emocioné y experimenté otros sentimientos indescriptibles.*
- 14. El placer que genera el cuerpo al estar en movimiento, transpirando y gritando.*
- 15. Rafael Zamarripa, artista, sobre el artista: Antonio Lizaola, talento de una fuerza y de una valentía desmedida. Desde siempre se mostró en desacuerdo con lo establecido, con lo tradicional ... él siempre remó a contracorriente, cruzó al otro lado, y ... llegó ... Es un hombre callado que lleva dentro de sí un torrente de sentimientos ansiosos de abandonarle al través de sus coreografías-teatro; o bien de sus espléndidas esculturas en tela ... un valor que con ejemplar discreción espera la luz apropiada para dejar la sombra.*
- 16. La obra me invita a la gratitud para con Dios por la hermosa sexualidad que nos dio; y al compromiso de ir liberándome de los malos placeres. Me gustó el saber que con ropa o sin ropa está la aspiración del hombre hacia Dios. Nuestro cuerpo tiene la impronta*

de lo divino. La obra es una invitación para que nos respetemos, nos queramos, y nos contagiemos del ímpetu a lo divino.

17. *La obra se me hizo fuerte, pero la respeto. No entendí ni el mensaje que nos quisieron dar, ni la trama. Salen los leones, sale alguien bailando como pájaro. No entendí, pero confieso haber llegado tarde. ¿Cuál era el argumento?*
18. *Sentir la obra, vibrar con ella, fue más fácil para quienes estuvimos asistiendo a todas las conferencias. Para los que no asistieron sin duda resultó difícil.*
19. *Félix Vargas, crítico, sobre Lizaola escritor: Antonio Lizaola se decide, dentro de su gran mundo mágico de movimiento y mar, a saltar con estridente máscara de tinta y papel, para mostrar vivencias esenciales en cuentos que son poemas, y poemas que van más allá de la poesía, para integrar un gran rosario de corazones y espinas, donde su personalidad siempre creativa busca los azules del agua que cae en libertad de compromiso eterno:*

Cuánto azul, cuánto verde sin fin
a una nube quisiera subir,
internarme en el fondo del mar,
como un ave llega a volar.

...

Mis vicios ...
en principio no son vicios:
en todo caso serían placeres ...

Lizaola es, como su nombre lo indica, ola y pez; navega en aguas comprometidas en su esencia interior de artista, que abarca todo ... entre movimientos, cantos, pinturas, esculturas y letras ...

20. *¿Cuál es el simbolismo de la domadora? Látigo en mano fue de un encanto maravilloso; pero me reía sin saber por qué. Pienso en los juegos en que caemos mujer y varón para relacionarnos en plan de pareja.*
21. *¿Y el simbolismo de la danza del guerrero indígena?*

22. *¿Y el del venado? He oído que jicuri, maíz y venado simbolizan la Trinidad.*
23. *Admiré la gracia del ballet, pero ¿por qué casi todos los bailarines eran varones, y sólo apareció una mujer?*
24. *Waldo Alvarez, director de teatro, sobre el maestro de danza folklórica: Antonio Lizaola ... magia creativa ... los contactos que ha tenido con grandes bailarines y coreógrafos internacionales le han servido para nutrir sus posibilidades artísticas naturales ... de recia personalidad y férrea disciplina, como corresponde a las grandes figuras ... Gran maestro del color y la forma, de la línea y el movimiento, del ritmo y la cadencia, de la música y el tono, del espacio y el tiempo, de la luz y el silencio, de la sombra y brillo, de la plástica y el escenario, de la quietud y el vuelo ... El hombre amigo ...*
25. *¿No resulta escandaloso que los huicholes le hayan quitado la cruz al Cristo, y puesto en su lugar cuernos de venado y plumas de águila?*
26. *Pregunto a los actores y a los asesores qué les significó realizar esta obra.*
27. *Ojalá el director de la obra nos hable de su pasado artístico, de cómo fue realizando esta creación, y de sus planes de futuro.*

Actores

- ° Para desvestirnos tuvimos que vestirnos con nuestra fuerza interior.
- ° La vida interior significa sinceridad, franqueza, amistad, amor.
- ° Desnudarse no es tan difícil; lo difícil es sacar el corazón, los sentimientos interiores. En la vida cotidiana mucha gente anda disfrazada.
- ° La ropa es un símbolo de lo que ocultamos. Si nos costó trabajo despojarnos de la ropa.

- ° Fue un proceso de esfuerzo intenso para llegar al interior.
- ° Estoy muy emocionado con la aceptación de Ustedes.
- ° No sólo vivimos la experiencia interna, sino que tratamos de comunicarla: actuar, y hacerse uno con el otro.
- ° Fue un momento de catarsis y de liberación.
- ° Todos nosotros dimos una parte de nuestra alma.
- ° Cualquier persona tiene un espacio en el cual le toca crecer; y los demás deben respetar ese espacio. Ocupar espacios de otras personas, es meterse en una situación inapropiada, quizá por falta de conciencia. Creo que las cosas se deben compartir de otra manera.
- ° Ninguno de nosotros los actores evade su responsabilidad, con respeto a quien piense diferente.
- ° Cuando nos invitaron, la idea nos pareció muy buena. Pero tuvimos que enfrentarnos con romper tabúes, estructuras; tuvimos que hacer una limpieza, una purificación interior de caretas, de etiquetas, de ofensas, de negatividades, de envidias, cadenas y lastres.
- ° La limpieza o purificación tenía no sólo que ser mental y espiritual sino también física.
- ° Teníamos que dar todo; y creo que cada uno de nosotros dio lo mejor que tiene.

Ramiro Figueroa

Hace más de un año hemos estado tratando de vislumbrar un camino. Estuve presente en varios ensayos; pero con el público resultó impresionante. Es difícil expresar con palabras lo que se siente en el interior. La obra fue como un niño que ves crecer hasta que un día llega a la madurez. Es incommunicable la experiencia de estar del todo en un proceso de vida.

Jorge Manzano, SJ

Una espectadora preguntaba sobre el argumento. Estrictamente la obra no tiene argumento, pues consistió en escenas vívidas del sentir. Más que de una obra se trata de una vida, de una experiencia espiritual. Sin embargo, me arriesgo a proponer muy somero resumen de las secuencias, con el peligro de que toda interpretación conceptual reduce el campo del sentir.

El actor que representa la Sabiduría divina va a lo alto con una bola de fuego. Los demás actores lo siguen, como a la manera de la creación del mundo. Comparo la escena con un texto del libro de la Sabiduría, en que ésta parece como una niña que juega, y jugando jugando crea el universo; esa niña-sabiduría es una imagen profética de Cristo, quien como Hijo de Dios está creando el universo. Un bailarín y una bailarina representan la sorpresa de la inspiración, ante las maravillas del cosmos y del propio ser con todas sus posibilidades de creación. La coreógrafa que continúa con su arte haciendo más bello el cosmos, pretendida por uno de sus discípulos, inconforme y rebelde, lo rechaza como pretendiente, y se comporta con él como rígida maestra. En un torbellino de pasiones, despecho, anhelo, esperanza, el discípulo ejecuta un solo de ballet clásico. El sentir de la danza transforma al estudiante en la pureza misma, en serenidad, entusiasmo y certeza. Las mutuas sensaciones del arte conducen a un final feliz.

Una domadora de leones exhibe sus habilidades y voluptuosidad, mientras se ejecuta música de circo, pero acaba siendo devorada por ellos, en lucha de la opresión y de la libertad. En el intermedio, un actor experimenta un placer primitivo.

La gran secuencia final comienza, con un solo de danza de Aparruqui, águila y venado, Dios y hombre; trotando como venado, contempla con maravillados ojos de hombre, en la tierra, las bellezas portentosas del cosmos creadas por El, en el cielo, como Dios (baste traer a la memoria que el evangelista Juan, quien habla de la Palabra eterna, Hijo del Padre, es representado por un águila). Su deleite máximo es estar con los hijos de los hombres, y vive entre ellos, hacia un feliz encuentro. El danzante ejecuta la danza del fuego, en que varias partes de su cuerpo entran en contacto físico con el fuego; ni se quema ni le duele, pues el fuego, señal del Espíritu, está con él. El encuentro no se da, pues los hombres -los actores ahora personifican monjes-, en su búsqueda de Dios, buscan por otros caminos que no son el amor. El momento en que Aparruqui (Cristo) presiente su muerte, es un momento de gran tristeza; y parecen resonar las

bíblicas "Padre, me diste un cuerpo, para que yo haga tu voluntad". El Dios hombre es crucificado (en escena, sorprendentemente, por el director de la obra) y resucita. Inunda a los hombres con su paz y con su amor. Considero que este teatro danza nos invita a exultar de gozo por la creación y por el renacimiento o resurrección del hombre nuevo.

Respecto de Aparruqui, quisimos expresar el efecto devastador de fascinación que se produjo en nuestro ser y en nuestra vida el día en que Aparruqui, el Cristo huichol, pasó por aquí entre nosotros. Respondo brevemente a la pregunta de si los huicholes se sobrepasaron al quitarle la cruz a Cristo y sustituirla por una cornamenta de venado. Yo diría que es de admirar el genio espiritual huichol. Es típico del estilo cristiano *occidental* la devoción a la pasión de Cristo; como una muestra, recordemos **que en cualquier templo católico se venera una imagen de Cristo sufriente** (coronado de espinas, azotado a la columna, divino preso, crucifijos). Y en cambio es típico del estilo cristiano *oriental* la veneración a la resurrección de Cristo, como puede apreciarse en el Cristo triunfante, el Pantokrátor de los griegos. Ahora bien, los huicholes, que recogieron el cristianismo sin dejarse europeizar, unieron genialmente, en Aparruqui, la espiritualidad occidental y la oriental: está con los brazos abiertos del crucificado, pero lleva las bellas y gloriosas cornamenta de venado y las plumas de águila.

Algunos *huicholeros* consideran que *jícuri*, *maíz* y *venado* simbolizan la Trinidad. En mi opinión sugieren más bien el misterio de Cristo, sobre todo añadiendo *águila* y *tejuino*. El binomio águila-venado sugiere a Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre; el binomio maíz-tejuino sugiere el misterio del pan y del vino; el jícuri, o peyote¹⁰, en cuanto unión con Dios, sugiere la intimidad con Cristo en la Eucaristía. Y Cristo nos envía el Espíritu. Así que me parece que toda la simbología es cristocéntrica.

Algunos de los bailarines me contaban en los ensayos que no podían dormir, impresionados por el contenido tan fuerte de la obra. Y es que la expresión corporal va más allá de las palabras, aun de los conceptos, más allá de lo que conscientemente se sabe. A nombre del Instituto agradezco a todos los participantes su desinteresado esfuerzo, que realizaron con cariño, y, como se dice, sólo por amor al arte, esfuerzo que equivalió a intenso retiro espiritual.

10 Cf. PLANTAS MÍSTICAS, PLANTAS DE PODER, Y SABIDURÍA, en XIPE-TOTEK, IV-1, No. 13, p. 59.

Me tomo la licencia de exponer el argumento desde otro ángulo, el del itinerario espiritual del Director. Así, puede decirse que la obra se teje alrededor de tres cuentos cortos en torno a tres universos, la danza, el circo, y la búsqueda de Dios. Un hombre emprende un viaje hacia esos tres universos y descubre en ellos personajes y situaciones que retratan su realidad. Todo lo obliga a la introspección, y se da cuenta de que la esencia anula las formas. En este punto, el impulso por la verdad propia lo hace desechar todo lo externo, para quedar libre de estorbos y así poder decir: "Señor, estoy listo para hablar contigo". Sería prolijo relacionar este punto con la desolación y consolación de los discípulos de Jesús el día de la Resurrección.

Antonio A. Lizaola

He trabajado como maestro de danza, y mucho tiempo en danzas folklóricas. En una ocasión puse FRIDA KAHLO en el Cabañas, con casi dos años de programación. Ahora bien, entre las conferencias del Instituto Libre de Filosofía suele haber un evento de arte. Desde hace mucho tiempo Jorge Manzano me expuso la idea, que me entusiasmó, pues soñaba con crear una obra espiritual, aún mística; y junto con él y con Ramiro Figueroa estuve fraguando un buen tiempo esta realización. Mis planes para el futuro, o mejor dicho mis esperanzas, consisten en que la gente nos abra puertas para hacer lo que nosotros sentimos. Preguntaban sobre el mensaje de la obra. No hay mensaje. Tratamos de ser un espejo; en él se proyecta cada quién como sienta, como quiera. Mira, tengo estos problemas emocionales, estas pasiones, estos complejos; quizá tú también los tienes, u otros; y si los aceptas vas a ser comprensivo conmigo y con toda la gente que te rodea.

Jorge describió de alguna manera mi vivencia interior. En el argumento nos dedicamos a plasmar conductas encaminar al placer, como la disciplina, el esfuerzo físico y mental, la sumisión, la rebeldía, el dolor producido a voluntad, el dominio, el sometimiento, la paz interna, el encuentro con la verdad.

Sobre el sentido de la domadora: tal vez se trate del placer sádico masoquista, terrible. Lo quisimos plasmar con ese juego entre animales hombres, animales libres, capturados para el circo. Respecto del llamado *guerrero*: no es un guerrero; es un dios. Jugamos en el escenario con la imagen de Cristo y la imagen del venado, divino entre los huicholes. La

idea es purgar las culpas y recibirlo a él. El desnudo simbolizaba el quitar las cáscaras, dejar lo más profundo, y sentirme unido a Dios.

Se preguntaba sobre el tiempo. Uno es quien sitúa el tiempo. Si resulta anacrónico el tema, es que uno ya superó una etapa. Pero habrá personas que sigan en ese tiempo, y esas son las anacrónicas.

Agradezco a los asesores su consagración. Ramiro, como asesor psicológico, tenía una tarea muy ardua, dadas las dificultades que implicaba la obra: ayudar psicológicamente a los actores, en empresa tan difícil de interioridad, y la convivencia del grupo; y a Jorge, como asesor en filosofía y teología, pero sobre todo espiritual, para que la experiencia de los actores fuera no sólo una actuación, sino una vivencia espiritual. Los dos se comportaron como amigos de los actores, no como dictadores de órdenes o consignas. En lo que toca a los bailarines, diré que al inicio hubo problemas para conseguirlos. Y en general las muchachas fueron más reacias en aceptar una actuación con desnudos. Les hubiera sido muy difícil ensayar muchas veces delante de los muchachos. Y lo decisivo no era, como dije, el desnudo externo, sino el interno. Varios muchachos y muchachas, excelentes actores y bailarines, ante la propuesta, no soportaron el peso de la obra. Quienes tuvieron el entusiasmo de hacerlo son los aquí presentes, a quienes agradezco que me hayan seguido, y trabajado en equipo, en comunión.



VISIÓN NO RACIONALISTA DEL PLACER*

Dr. Fernando Fdez. Font, SJ
Maestro Antonio A. Lizaola
Mezzosoprano Mara Gallegos
Dr. Héctor Kuri

* Panel tenido en Casa Loyola el 25 de marzo de 1993. Participaron: Fernando Fernández Font, SJ, conferencista anterior con Zubiri, *EL NUEVO HORIZONTE FILOSÓFICO PARA UNA VISIÓN NO RACIONALISTA DEL PLACER* (4-IX-92, publicada en *XIPE-TOTEK*, V-2, 1996, pp. 144-163, en ésta se encuentran señaladas las citas que ahora omitimos); Antonio A. Lizaola, creador y director del teatro danza *EL PLACER DE SENTIR* (presentado 12 y 13-XI-1993, reseñado en el presente número de *XIPE-TOTEK*); Mara Gallegos, mezzosoprano del grupo *Popol Vuh*, quienes durante el ciclo presentaron el concierto música con el *CORAZÓN EN LA TIERRA* (28-X-1992, reseñado en *XIPE-TOTEK*, V-1, 1996, pp. 67-69); y como invitado especial el Dr. Héctor Kuri, especialista en bioenergética.

LA VISION FILOSOFICA DE ZUBIRI¹

Dr. Fernando Fernández Font, SJ

En mi conferencia, de nivel filosófico, para algunos un displacer, hice notar cómo en Zubiri se encuentra la base de una visión no racionalista del placer, un modo diverso de ver la realidad y al ser humano.

1 Cf. otros artículos de interés en torno a Zubiri: Fernando Fdez. Font, SJ, *POSTMODERNIDAD; ZUBIRI, UN PENSAMIENTO ALTERNATIVO* (*XIPE-TOTEK*, III-1, 1994, pp. 37-50), acompañado del comentario de Jorge Manzano, SJ, *DIEZ NOTAS DE DEBATE* (Ib. pp. 51-58); Fernando Fernández F., SJ, *PROCESO DE INTEGRACIÓN DE UNA NUEVA ESTRUCTURA EN AMÉRICA LATINA* (Ib., III-4, 1994, pp. 360-372), y David Fdez., SJ, *LA FILOSOFÍA DE LA REALIDAD HISTÓRICA, UNA PROPUESTA ANTE LA CAÍDA DE LOS PARADIGMAS Y FRENTE A LA CRISIS DE LAS CIENCIAS SOCIALES* (Ib., III-4, 1994, pp. 349-359).

Definición de placer: En estas conferencias se ha hablado del miedo al placer; considero que más bien se trata de miedo a la realidad, a enfrentar la realidad de nuestra propia desnudez y la del mundo; no se trata de un miedo a sentir, sino del miedo a encontrarnos con lo más profundo de nosotros mismos, y del miedo a entrar en crisis por ello. A la pregunta, si nuestra vida es placentera, todos decimos que sí, y nos sentiríamos tontos al responder que no, pues ello equivaldría a reconocer un fracaso; tal vez hay una pregunta muy honda, dentro de nosotros mismos, pero no sabemos cuál es, y por eso nos defendemos con bloqueos de cabeza, mente, razón, para no decir quiénes realmente somos, cuál es nuestra situación de vida más profunda. Nos preguntan cómo estamos, y sonrientes respondemos "muy bien", cuando en el fondo nuestra experiencia es otra. Con respecto a la realidad exterior manifestamos esos bloqueos con ignorancia, desinterés, individualismo, no sólo para no ver la realidad, la dimensión real de lo que pasa a nuestro alrededor, sino para no dejar que nos afecte. Como avestruces decimos: "todo lo demás de este mundo está muy mal, pero yo estoy muy bien". Mi pregunta es si podemos estar bien cuando hay un mundo que está mal. Nos cuesta trabajo admitir que no hemos tocado el fondo de nuestra propia realidad. No me refiero a los individuos, sino al fenómeno cultural. Cada quien va haciendo su propia coraza para defenderse del miedo que le da entrar dentro de sí, y lo va maquillando con ciertos placeres para sentirse lo mejor posible. Aquí el placer es el maquillaje que nos justifica, que nos da un poco de felicidad para poder decir "estoy bien". Sin embargo, a mi modo de ver, lo único que nos puede liberar es entrar en el fondo de nuestra vida y enfrentarnos con nuestra propia verdad.

No que mi visión sea negativa, pero sí expongo algunos de los síntomas de nuestra sociedad, pues la sociedad es lo que somos nosotros, y que ameritarían ser analizados. Encontramos crisis a nivel personal: desorientación, drogas, pornografía, alcoholismo, falta de valores, incapacidad de compromiso; a nivel familiar: madres solteras, matrimonios apresurados, divorcios, separaciones, y aun quizá la aparente unidad que con los años refleja la profunda frustración de quienes se aburren como pareja; a nivel institucional, varias crisis: cada vez creemos menos en el gobierno, en los partidos, en diversas instituciones, en la educación, donde descubrimos mentira, corrupción, alianzas.

Habría que preguntarnos si vamos tras la realización profunda de la vida, tras el placer auténtico. Y con esto paso a la definición. Para mí, el placer es el sentimiento que resulta de *saber estar en la realidad*. No cualquiera sabe cómo estar en la realidad, esto es, en la realización

profunda, total y armónica de la propia vida. No se trata de maquillaje, sino de la integración de cuanto somos, de recuperación, y desnudamiento, de autoposeernos. Se llega entonces a la realización más profunda de la vida en el amor como entrega. Sólo quien se posee auténticamente es capaz de dar, sólo quien vive en la verdad es capaz de entregarse; quien no conoce su verdad no se puede entregar; de ahí tantos choques y egofsmos, en que la gente no cree.

Es el momento de aludir al panel de ayer². No cualquier placer en el sentir me da la certeza de saber estar en la realidad. Me siento muy bien, y experimento placer pues me enamoré de una mujer que no es mi esposa; pero ¿eso me realiza o no? ¿Ese placer es criterio? El placer entonces implica una búsqueda inteligente. Quien busca el placer por el placer se pierde; pero es válido buscar el placer como resultado final de nuestra existencia. Por eso hay que buscarlo con inteligencia, con todo lo que somos, aunque sea riesgoso, pues no hay recetas de manual. Entonces tendrían sentido renunciaciones, sufrimiento, donación, sacrificio. Es arduo el camino para llegar al placer auténtico; no se trata nomás de dejarnos llevar por cualquier sensación placentera. El placer es el resultado de todo un esfuerzo, nunca un criterio absoluto. No le diría yo a nadie que por sentir placer ya se realizó en la vida; hay que ver de qué tipo de placer se trata. Sentir placer no es sinónimo de estarse realizando, estarse haciendo realidad. Podremos buscar y encontrar *placebos*, como decía Pedro de Velasco, para disfrazar la falta profunda de placer y de realización. Y aquí reside su posible ambigüedad, que utilizamos en grande para justificarnos del no enfrentarnos a la realidad.

Decía que el placer no lo es todo; como resultante final tiene que ser sometido a otro criterio, al discernimiento, vital para saber si tal o cual placer indica o no que vamos estando en la realidad, si es auténtico o no. En el panel de ayer, también se dijo que, según San Ignacio de Loyola, normalmente Dios no se comunica con sus creaturas a través de grandes revelaciones (que pueden confundirse con alucinaciones), sino a través del sentir; según eso, para Ignacio el sentir sería el criterio fundamental para descubrir el mensaje divino. Bien, pero no hay que olvidar que Ignacio sometía ese sentir a un discernimiento; que el discernimiento va acompa-

2 Alude a la conferencia de Pedro de Velasco EL MIEDO AL PLACER, tenida el 15-X-93, publicada en XIPE-TOTEK V-1, 1996, pp. 5-30, y sobre todo al panel sobre EL MIEDO AL PLACER, tenido el 24-III-93. Ib., VI-1, 1997, pp. 22-36.

ñado de un discurso, y de un impulso; que hay diversos tonos espirituales según el estado en que se encuentra el alma, cuyo criterio último es el proyecto personal de vida que brota de la experiencia evangélica. O sea, no es verdad que para Ignacio el sentimiento era el único criterio. Tienes, por ejemplo, un sentimiento desagradable; el discernimiento ignaciano puede concluir, teniendo en cuenta tu estado interior, que ese sentimiento de disgusto puede provenir de Dios, como indicación para que salgas de una situación de pecado. El discernimiento y la búsqueda que implica puede ser todo un teorema, un enigma.

Raíces: Hay muchas raíces de este miedo a la realidad o al placer, de este quedarse a mitad del camino. Indico sólo una probable. Quizás detrás de todo está la concepción griega del hombre, construida bajo un dualismo que pervade hasta nuestros días: animalidad-racionalidad, espíritu-materia, alma-cuerpo, idea-fenómeno, inteligencia-sentimiento, pensar-sentir; polos antitéticos, difíciles de llevar a una síntesis satisfactoria, no obstante los esfuerzos de la filosofía. Casi siempre ha ganado la razón; y eso nos ha llevado a pensar que lo más fundamental del hombre es el pensar: "si eres inteligente, vales mucho; si no lo eres, no vales". Se trata de un racionalismo que reduce el hombre al pensamiento, y que en el extremo llega al idealismo.

Alternativas: Para Aristóteles, el hombre es *animal racional*; para Zubiri el hombre es *animal de realidades*. Para la filosofía moderna el centro del hombre es la *conciencia*. Zubiri dice que la conciencia no existe, que lo que existen son actos conscientes. Que exista o no la *conciencia*, son teorías; lo que ciertamente tenemos es el acto por el que Ustedes me están escuchando o yo los estoy viendo. La *conciencia* es ya una sustantivización que controla tres facultades: sensibilidad, inteligencia y voluntad. Zubiri dice que hay una sola facultad estructural, la *inteligencia sentiente*, con tres momentos; facultad que define al hombre justo por la función que tiene. La inteligencia para Zubiri no está hecha para pensar, sino para ponernos en la realidad. Lo formalmente constitutivo de la inteligencia no es, por tanto lo conceptivo o lo conceptual, sino la realidad. Se trata de una visión totalmente diferente. Así que la inteligencia, antes de elaborar conceptos, tiene una función primordial: la de ponernos en la realidad con el sentir o en el sentir. En este punto la filosofía anterior ha resbalado. Al sentirlos a ustedes, estoy en la realidad, y se requiere un acto ulterior para decir "esto fue fenómeno, o apariencia", o "esto fue el sentir", o "el sentir nos engaña". El pensar es posterior. Si no estamos en la realidad, cómo vamos a pensar o a decir algo de la realidad. Primero hay que estar en ella.

La filosofía anterior contrapuso sentir e inteligir. Para Zubiri no están contrapuestos, sino que son un solo acto del sentir inteligente o de la inteligencia sentiente. Si esto no se tiene en cuenta, los mismos conceptos se convierten en obstáculos para entrar en la realidad; y "andamos como burros detrás de una zanahoria" tras los conceptos de lo que nos va a realizar; cuando lo que nos va a realizar es saber estar en la realidad; los conceptos nos ayudan, pero nos perdemos si vamos tras ellos por ellos mismos. Por eso andamos buscando sustitutos, y nos quedamos insatisfechos. Nos falta el comienzo porque no estamos acostumbrados a estar en la realidad. Sólo la inteligencia sentiente nos podrá guiar (no sin ambigüedades) al saber estar en la realidad, cuya resultante final será el placer profundo de la vida.

EL PLACER DE SENTIR

Maestro de danza Antonio A. Lizaola

Siempre que el Instituto Libre de Filosofía me invita a participar con eventos de arte en torno a las conferencias, me motiva una atmósfera muy especial, siempre pienso que voy a hacer algo mágico, muy cercano a Dios. Generalmente mis trabajos son de índole muy alejada a esto, se podría decir comercial; y siempre he tenido el deseo de servir a Dios con lo que yo tengo. Cuando Jorge Manzano me dio el tema del placer, traté de conjuntar varios elementos en mi trabajo, de lo que hablé los días de la representación. Es un trabajo del que siento que todavía no tengo una explicación ni para mí ni para nadie. Cuando digo: "es el más interesante que he realizado en mi carrera", lo digo como persona. Como coreógrafo no tenía muchos problemas, pero la satisfacción fue tan grande que me hace pensar que sí tenía mucho trabajo. Llevarlo a cabo fue un poco accidentado porque no teníamos los elementos adecuados.

Se sufrió desde el principio, y también se gozó mucho. La idea gozosa me provocó a internarme en mí mismo, a ir hacia el fondo para buscar todos aquellos elementos que me motivaron como persona, y, como coreógrafo poderlos plasmar. Siento que en este trabajo hubo un gran despliegue de mí como persona. Me puse muy animado, me moví mucho, mental más que físicamente, con el afán, primero, de cumplir con la tarea que me tocaba; después me di cuenta de que estaba engañado; en el fondo quería hacer una oración a Dios. Creo que logré los dos objetivos; el primero en el foro para un público, como coreógrafo; y el segundo, como persona, para Dios.

La filosofía anterior contrapuso sentir e inteligir. Para Zubiri no están contrapuestos, sino que son un solo acto del sentir inteligente o de la inteligencia sentiente. Si esto no se tiene en cuenta, los mismos conceptos se convierten en obstáculos para entrar en la realidad; y "andamos como burros detrás de una zanahoria" tras los conceptos de lo que nos va a realizar; cuando lo que nos va a realizar es saber estar en la realidad; los conceptos nos ayudan, pero nos perdemos si vamos tras ellos por ellos mismos. Por eso andamos buscando sustitutos, y nos quedamos insatisfechos. Nos falta el comienzo porque no estamos acostumbrados a estar en la realidad. Sólo la inteligencia sentiente nos podrá guiar (no sin ambigüedades) al saber estar en la realidad, cuya resultante final será el placer profundo de la vida.

EL PLACER DE SENTIR

Maestro de danza Antonio A. Lizaola

Siempre que el Instituto Libre de Filosofía me invita a participar con eventos de arte en torno a las conferencias, me motiva una atmósfera muy especial, siempre pienso que voy a hacer algo mágico, muy cercano a Dios. Generalmente mis trabajos son de índole muy alejada a esto, se podría decir comercial; y siempre he tenido el deseo de servir a Dios con lo que yo tengo. Cuando Jorge Manzano me dio el tema del placer, traté de conjuntar varios elementos en mi trabajo, de lo que hablé los días de la representación. Es un trabajo del que siento que todavía no tengo una explicación ni para mí ni para nadie. Cuando digo: "es el más interesante que he realizado en mi carrera", lo digo como persona. Como coreógrafo no tenía muchos problemas, pero la satisfacción fue tan grande que me hace pensar que sí tenía mucho trabajo. Llevarlo a cabo fue un poco accidentado porque no teníamos los elementos adecuados.

Se sufrió desde el principio, y también se gozó mucho. La idea gozosa me provocó a internarme en mí mismo, a ir hacia el fondo para buscar todos aquellos elementos que me motivaron como persona, y, como coreógrafo poderlos plasmar. Siento que en este trabajo hubo un gran despliegue de mí como persona. Me puse muy animado, me moví mucho, mental más que físicamente, con el afán, primero, de cumplir con la tarea que me tocaba; después me di cuenta de que estaba engañado; en el fondo quería hacer una oración a Dios. Creo que logré los dos objetivos; el primero en el foro para un público, como coreógrafo; y el segundo, como persona, para Dios.

Tuve que haber estado muy libre de ataduras. En general siento, no razono. Razono sólo como coreógrafo porque tengo que ajustarme a muchos elementos. Como persona me enamoro de la idea y me entrego a ella. El proyecto hizo que me enamorara de todo lo que nos rodeó, del personal que me ayudó a plasmarlo, de la idea, del resultado con el público. Un trabajo tan polémico, pero al mismo tiempo tan sentido.

Todavía preguntan algunos el porqué del desnudo. Yo quería hacer una oración para con Dios, y no quería adornar esa verdad, que busqué tan a fondo, con algo barato. Tenía que hacerlo con el alma y para hacerlo con el alma, pensé que tendría que quitarme la piel, aun el esqueleto, para quedarme completamente desprotegido y libre, y así poder hablar con Él. No me quise cuidar, quise entregarme del todo a esa oración con Dios. Era únicamente un traje. No sé si la imagen pudo haber sido ofensiva, pero en el argumento se hablaba de rebeldías; y cuando uno es rebelde quisiera poder despojarse de todo para poder volar. Para mí ese proyecto que se realizó en ese lugar fue eso, un gran vuelo, que empecé dentro de mí, y lo llevé hasta Ustedes, y de paso me sirvió para llevarlo a Dios.

POPOL VUH

Mezzosoprano Mara Gallegos

Cuando me invitaron a participar en este panel, anduve todos los días, diría Fernando, "como burro detrás de la zanahoria", buscando conceptos aquí, conceptos allá, para hablar de tema tan difícil como es el placer. Máxime porque somos personas inmersas en un mundo donde el placer siempre es o lo prohibido o lo inalcanzable o lo exclusivo. Pensé que la mejor manera de empezar era con el texto que utilizamos los compañeros del Popol Vuh para abrir nuestros conciertos, en particular el que ofrecimos a Ustedes en octubre 9; texto que explica de manera sencilla y clara el goce de la música y el canto:

*"Gocemos, amigos; haya abrazos aquí.
 Ahora andamos sobre la tierra florida.
 Nadie hará terminar aquí las flores y los cantos;
 ellos perduran en la casa del Dador de la vida.
 Aquí en la tierra es la región del momento fugaz.
 ¿También es así en el lugar donde de algún modo se vive?
 ¿Allá se alegra uno? ¿Hay allá amistad?
 ¿O sólo aquí en la tierra hemos venido a conocer nuestros rostros?
 Sólo el dios escucha ya aquí;
 ha bajado del interior del cielo; viene cantando.
 Ya le responden los hombres, que llegaron a tañer sus flautas".³*

Entregarnos a la música y al canto es una oportunidad de entregarnos a la embriaguez de nuestro corazón y olvidarnos de la tristeza; de hacer posible la vivencia del gozo en el encuentro de amigos; empatizar es posible gracias a la música, tanto para el que la crea como para el que la escucha.

Hablo ahora mi experiencia dentro del POPOL VUH. Comenzamos todos como aprendices de teatro; y pensamos que una buena opción para crear teatro en las calles serían instrumentos fáciles de construir, baratos y

3 Diálogo de la poesía *Flor y Canto*, en CANTARES MEXICANOS, Fol. 9v-11v, recopilación de Miguel de León Portilla.

prácticos. Fuimos al Instituto Cultural Cabañas, a ver si los instrumentos autóctonos reunían estas características. Al entrar al estudio del Sr. Isaac Bórcegui, todos empatizamos boquiabiertos contemplando esos extraños instrumentos: barros, cueros, palitos, piedras, troncos de diferentes diseños. Fue tal el impacto que nos quedamos ahí, y nos olvidamos del teatro. Todos nuestros esfuerzos se dirigían a conseguir instrumentos de Chiapas, del sureste, de donde fuera.

El cariño y amistad entre nosotros fue un elemento muy importante para que nos regocijáramos en el crear este tipo de música. Otro elemento es la comunicación vital con quienes nos escuchan tocar, cantar. No es fácil decirlo con palabras, siendo algo tan personal, tan intransferible. De nada sirve decir con palabras: "¡vívelo!". Sin embargo, tal vez hay comunicación cuando tocamos en el escenario. Empatizar y convivir es una sensación grata tanto para mí que estoy creando la música como para Ustedes que la están escuchando. Estos elementos nos han incentivado a continuar esa actividad de autorrealización.

Los instrumentos son en realidad sencillos. Agarrabas un conjunto de piedras, las cortabas y creabas una escala, no precisa, y al momento de combinar varios instrumentos lograbas un efecto sonoro tan mágico que no podías más que quedarte ahí, y seguir creando.

Les narro una vivencia. Tuvimos nuestro taller en la Casa de los Colomos, en la cima de una montañita; al pie hay una pista para correr, y un estanque enorme está donde se limpian las aguas de los colonos. Ibamos a ensayar, y como que no podíamos regresar antes de ver el atardecer; sin decirnos palabras seguíamos practicando, y eran momentos maravillosos de estar tocando nuestras piedras y palitos, y estar esperando el atardecer, estar conviviendo entre amigos, estar creando tu propia música, en un lugar tan agradable. Algunos corredores de repente se acercan y dicen "*¡híjole*, ir corriendo con el éxtasis de mi ritmo y de mi respiración, el clima bien *a gusto*, y de pronto al atardecer, escuchar una música tan maravillosa que parecías estar ya en el cielo o que el cielo parecía haber bajado a nosotros!". No había grabadora ni equipo de sonido, y se escuchaban tan claro los caracoles, los timbales, los troncos ahuecados, las flautitas de carrizo, todos a ritmo. La gente llegaba a ver de dónde provenía esa música; y ante todos estos instrumentos, se maravillaba: Cada vez que logramos empatizar el bienestar de quien nos escucha con el nuestro, da la impresión de que el espacio en que estamos se llena sólo de música y bienestar.

Fue importante descubrir nuestra capacidad de entregarnos a lo que nuestros sentidos perciben de manera espontánea, y de expresar nuestra emotividad creadora; y que es una capacidad humana, común a todos, nos dediquemos o no a las artes. Algunos piensan que se trata de una capacidad exclusiva, como si el artista fuera un ser abstraído de su mundo real, como si se esfumaran de repente todos los factores que nos afectan, que nos dejan de veras sentir y nos llevan a la auténtica autoposesión. Termino con la canción *Deshilachado*, de Francisco Barajas:⁴

*La luz que ilumina mi sendero
es una luz que tiene precio;
no fue gratuita, le tengo aprecio.
Cambio de necedades por realizarme
en esta cúpula que viaja al tiempo;
me aferro más al centro de mi propio esqueleto.
Esa fuente que toma toda mi sed
me desengaña de todo lo que fue
naciendo; de esta muerte la luz puedo ver.
Camina ligero en una tonada
sin exclusividad en tu mirada;
nadie sabe que perder es ganar, es vivir.
Sácala, sácala, toda esa música
que llevas dentro,
que agite a tu loco esqueleto deshilachado,
desapegado, deshilachado.*

4 Mara quería simplemente leer el texto de la canción; pero el público le pidió que la cantara, y así fue.

INVITADO ESPECIAL**Dr. Héctor Kuri**

Qué puedo decir después del placer que nos causó el canto de Mara. Mejor que siga cantando ella. Hay gran coincidencia entre las tres personas que me han precedido: la profunda vivencia de la realidad nos produce placer. Tal es mi interpretación personal de lo que dijo Fernando. Pero vivir esa realidad a fondo implica en muchos niveles irnos desnudando progresivamente, como diría Antonio; fácil de decir, difícil de vivir.

Ese proceso de *ahondarnos* en la realidad, se inicia con la vivencia de cómo *sentimos* la realidad. Para Zubiri, según Fernando, los sentidos no son fuentes de engaño, sino que nos colocan ya en la realidad. Sin embargo necesitamos discernir y confrontar ese sentimiento que tenemos de la realidad: qué me pasa, qué siento, qué es esta vivencia. Y ahí empiezan los problemas; muchas veces nos encontramos ante sentimientos de los cuales no nos queremos soltar; el sentimiento de placer como puerta de entrada a la experiencia de vivir; cuando sentimos placer decimos "estoy vivo", "me siento bien"; y nuestro cuerpo nos lo confirma, porque al placer sigue una vivencia de relajación: las emociones se sueltan, entramos en un cierto estado de agonía, y además en un estado de empatía o de comunión con el ambiente, con la persona, con la realidad.

Tenemos miedo a expresarnos; pero cuando realmente lo hacemos, sentimos placer, aunque expresemos los aspectos más difíciles, profundos, dolorosos de nuestra existencia. Para mí la importancia de la comunicación de Mara fue la autoexpresión. En un momento dijo: "estoy hecha un manojo de nervios"; pero cantó, se soltó, y experimentó relajación, bienestar; y me imagino que nos soltamos todos, y sentimos placer. Se dio la empatía de que ella hablaba.

Existen diferentes niveles de placer, que llevan diversos nombres. Todos conocemos el placer físico en alguna medida: Es un placer respirar, comer, hacer el amor, movernos; hay placer cuando hay armonía en el cuerpo, libertad, ritmo y una cierta relación con el ambiente. Sin embargo desde niños todos conocemos que el placer es transitorio; tiene un culmen, al que sigue un proceso o un estado de relajación; después viene una tensión, que se expresa en nuestra fisiología. Sentimos hambre, y el hambre nos causa una tensión que es displacer; y cuando satisfacemos el hambre tenemos una relajación que nos causa placer. Lo mismo sucede en la

relación sexual: acumulamos una tensión, viene la relación sexual, y sigue un estado de relajación; esto, si hubo placer, pues mucha gente, varones y mujeres, tiene problemas para llegar a la relación amorosa. La verdad es que no sabemos comer, no sabemos hacer el amor, no sabemos sentarnos, no sabemos respirar. ¿Cómo podemos tener placer si vivimos nuestra historia personal y educacional en una cultura, en una sociedad de bloques, de miedo al placer, de prohibiciones internas respecto del placer físico? Otro factor: cuando el placer tiene relación con el otro, llegamos a considerar a éste como causa de nuestro placer; el niño llega a considerar que la fuente de su felicidad es la madre o el padre, un amiguito o amiguita. Fácilmente creamos dependencia, y empezamos a tener miedo de perder a esa persona; y empieza el dolor. En realidad el dolor se manifiesta siempre junto con el placer, y ésta es una dialéctica a tomar en cuenta, porque al estar temiendo perder la fuente de placer, estamos anticipando el dolor.

En la relación de dependencia se originan problemas al nivel psicológico. Necesitamos evolucionar para poder lograr no sólo placer físico sino también mental, paz de conciencia. Si podemos manejar las tensiones implicadas en la relación de placer con los demás (afecto, seguridad, apoyo) lograremos relaciones armónicas y experimentaremos placer mental, que es otro nivel de placer. Importa hacer notar aquí que el placer mental no se puede dar sin el placer físico, sino que de algún modo está apoyado en él. Como nos hemos bloqueado a muchos placeres físicos, nos resulta difícil experimentar la felicidad. Piensen Ustedes en la sexualidad, en el trabajo bien vivido, en la armonía, en la relación adecuada con el ambiente. Hay trabajos que para muchas personas no son placenteros. Lo que suele suceder es que tanto el trabajo, como el sexo, como el comer y otras acciones se vuelven rutinarias, y son displacenteras; si acaso se convierten en fuente de escape; y entonces, aunque les pongamos la etiqueta de placer, no hacen sino manifestar la incapacidad de disfrutar realmente la vida. El hombre que necesita estar escapando a la televisión, al juego, a las drogas, confiesa que en realidad no ha sabido evolucionar en la vida. Y no puede lanzar la responsabilidad al otro. El placer es una capacidad que yo me doy de respirar, de comer, de gozar mi relación con el otro: lo que hace el otro es estimular esa capacidad mía. Y es posible una relación más creativa.

Llega un momento en que nos damos cuenta de que, aparte del placer físico y del psicológico necesitamos el placer en el espíritu. A nivel físico generalmente hablamos de placer; a nivel psicológico generalmente hablamos de paz, alegría, felicidad, a nivel espiritual muchas veces hablamos de júbilo. La paradoja está en que el júbilo espiritual se da cuando hemos

podido enfrentar un conflicto y problemas difíciles. ¿Cómo evolucionar a través de la vida? Atreviéndonos a enfrentar la realidad, el camino de la liberación. Sentimos la liberación en la expresión de una idea, en el desahogo emocional, en la expresión psicológica, en la capacidad de entregarnos. Uno de los problemas más importantes es la liberación del ego; es la que nos impulsa a crear, a comunicarnos, a gozar. Termino con una frase de Goethe:

*"El placer es el regalo de Dios a los hombres
que se identifican con la vida y con el esplendor
y la belleza de Dios".⁵*

*En homenaje
al Dr. Héctor Kuri,
muerto en 1996 †*



5 Para los lectores de XIPE-TOTEK no reproducimos el *Diálogo con el público* que tuvo lugar en este panel, pues la problemática ahí suscitada está ya tocada en los diversos artículos ya publicados, especialmente en este número.

MIRADAS EN UNA CINTA DE SUEÑOS

Dr. Luis García Orso, SJ*

*"La cámara nos lleva al corazón de un gran secreto.
Aquí empieza la magia. Una película es una cinta de sueños".*

Orson Welles

¿Te has robado alguna vez un cartel de cine? En LA NOCHE AMERICANA, François Truffaut recuerda su experiencia repetida, a los diez años, de ir por la madrugada a una sala de cine y llevarse la cartulina de alguna película anunciada en la cartelera. Es el placer de tener en casa el fotograma de una película de John Ford o el rostro divinamente bello de Ingrid Bergman o de Greta Garbo.

**Dr. en Teología
por la Facultad de
Teología de Barce-
lona.*

*Profr. de Teología
en el Instituto Libre
de Filosofía y
Ciencias, A.C., de
Guadalajara, Jal.*

Mi enamoramiento del cine a los diez años no llegaba hasta el atrevimiento de Truffaut, pero... a esa edad, y así hasta los quince, me paseaba lentamente por el enorme vestíbulo del cine Bujazán o del Roble, en mi natal Tijuana, e iba recorriendo cada una de las carteleras que anunciaban los

próximos estrenos. Era una mirada lenta, mezcla de sorpresa, admiración, caricia, que se iba posando en cada uno de los fotogramas y leía una y otra vez toda la publicidad, como no queriendo perderme nada, como queriendo guardarlo todo en la memoria enamorada. Sacaba mi pequeñísima libreta de bolsillo -con la que iba siempre preparado- y empezaba a apuntar los principales datos para mis fichas: título, artistas, director, ah, y si la película era a colores o en blanco y negro, y si pasaba en el nuevo formato del Cinemascope. Calculaba mi tiempo antes y después de la función para hacer mi recorrido, y a la mañana siguiente, en casa, me ponía a pasar en limpio en fichas de colores los datos anotados. Las colocaba primero en un tablero y luego las guardaba alfabéticamente en un archivo de cartón. A los quince años ya estaba perdidamente enamorado del cine, ¡y qué remedio!

La historia había comenzado mucho antes, cuando a los cinco o seis años de edad mis padres me llevaron a un cine de San Diego, California, a ver *Bambi*, y aquellas imágenes tan tiernas y fantásticas me encantaron. A los ocho años ya estaba en el teatro Zaragoza de Tijuana envuelto en la música de un Juventino Rosas interpretado por Pedro Infante en *SOBRE LAS OLAS*.

Pedro Infante y Luis Aguilar se convirtieron en mis ídolos de aventuras, sueños, risas, enredos, romances, pero con el doble placer de que las historias eran también cantadas por los dos, ¡y qué bien cantadas! Así vinieron: *A.T.M.*, *LOS TRES ALEGRES COMPADRES*, *DOS TIPOS DE CUIDADO*, *ESCUELA DE VAGABUNDOS*, *EL MIL AMORES*, *ESCUELA DE MÚSICA*, *ANDO VOLANDO BAJO*, *EL INOCENTE*, etc.

Pero el placer del cine no podía ser sólo lo agradable de una comedia musical; también había que llorar, sufrir, hundirme en el melodrama, y todavía seguir cantando. Entonces me volví fanático también de todas las películas de Libertad Lamarque y de Marga López, en cuanto la entrada a menores de edad se permitiera en las salas de cine. Así vinieron: *MI ESPOSA Y LA OTRA*, *ANSIEDAD*, *TE SIGO ESPERANDO*, *CUANDO ME VAYA*, *BODAS DE ORO*, *LA TERCERA PALABRA*, etc. A los quince años de edad ya me sabía todo lo que el melodrama de la vida podía dar en México; bueno, casi todo, pues la censura me impedía entrar a la mayoría de las películas de María Félix y de Ninón Sevilla. Entonces tenía que aguantarme el coraje y la frustración al ver una película clasificada con C, o afuera de los templos con FCI ("Fuera de clasificación por indecente").

Por supuesto que mis gustos no eran solamente tan mexicanos. Como todo niño y todo cinéfilo, también viví las historias bíblicas hollywoodenses sintiéndome uno de los miles de extras, envuelto en impecables batas y mantos de colores, perseguido por furiosos anticristianos en: SANSÓN Y DALILA, QUO VADIS, EL MANTO SAGRADO, BEN HUR... A los once años, en la proyección del hundimiento del Titanic me tuve que salir a llorar al baño, y a los catorce cargaba la pena de que no se me concedería ver a David Niven y a Cantinflas dando LA VUELTA AL MUNDO EN 80 DÍAS, porque a Michael Todd se le había ocurrido la desdichada idea de que su película fuera filmada en un sistema diferente de visión que no podía instalarse en Tijuana.

Pasé mi adolescencia viendo melodramas -en la realidad y en la pantalla-, y quizás aprendí algo diferente a mis compañeros de edad, quizás se sembró en mí el deseo de hacer el escenario de la vida un poco más humano.

"Las secuencias de una película nunca deben estancarse, sino avanzar siempre, como un tren, rueda tras rueda".

Alfred Hitchcock

Un día descubrí que el placer del cine estaba conectado con ese arte tan primitivo de saber contar una historia... Conocía a Alfred Hitchcock por su serie televisiva semanal, pero creo que me faltaba edad para apreciarlo. Mi llegada a Guadalajara coincidió con mi llegada a la edad de la juventud, con suficiente historia cinéfila como para dar el salto a otro lenguaje que no fueran las lágrimas y las canciones rancheras. En esa edad tuve la fortuna de ver el estreno de dos joyas espléndidas en la valiosa trayectoria de Hitchcock: NORTH BY NORTHWEST (INTRIGA INTERNACIONAL) y VERTIGO (DE ENTRE LOS MUERTOS). A lo largo de 120 minutos, la historia me atrapa de principio a fin, y me siento tan perplejo, amenazado, perseguido, como Cary Grant o James Stewart; no importa cuántas veces vea la película.

¿En qué está el secreto? Aunque suene trivial, lo primero es que hay una historia que contar y que alguien la quiere contar con interés y con afecto. No perder la historia, no dejar que se escape de las manos del director y de la atención del espectador, mantener la curiosidad y el suspenso, querer a los personajes y dejarlos reaccionar tal como son,

hacerlos parte integrante de un ambiente y permeables a esa realidad, dejar que esa realidad nos hable en imágenes (todo es importante: los objetos, los espacios, la naturaleza, el color, los tonos, la hora, los gestos, los silencios, el ritmo de la acción...). Pero Hitchcock posee además la gracia de saber preguntarle al espectador, de darle pistas pero no el final, de dejarlo que vaya inventando lo que sigue, de que pueda intercambiarse con el protagonista confundido y perseguido; de permitirse un descanso y una broma sin aflojar la trama y el suspenso...

Federico Fellini es un excelente narrador que me cautiva con su autobiografía de AMARCORD a OCHO Y MEDIO, de travesuras infantiles, sueños fantásticos, mujeres desbordantes y sensuales, curas represores, políticos fascistas, mesas familiares repletas de pasta, y el pueblo que celebra gozosamente la vida, la llegada de la primavera, el encuentro de viejos conocidos. Todas las imágenes de Fellini son el placer del cine.

Woody Allen no puede vivir, existir y amar sino en MANHATTAN, y transforma sus calles en diván de terapeuta para contarme sus traumas, temores, obsesiones, fobias, amores frustrados, y hasta tontas perversiones. Algunos lo considerarán demasiado verbal e intelectual, pero ver su cara compungida y nerviosa y escuchar sus confesiones en la pantalla, me hace sentir gusto y alivio.

Krzysztof Kieslowski puede hacer de los objetos más comunes el hilo de una historia: un teléfono, un telescopio, una botella de leche, una taza de café, una computadora, una carta, un perro... Así en su DECÁLOGO: historias redondas, perfectas, entrañables, porque están siempre cerca de la vida y de nuestras vidas, porque aman a sus personajes y los dejan existir tal como son, porque nos revelan el secreto de las cosas y del alma.

*"La cámara es prolongación de la mirada;
pero toda mirada se resuelve en la mente"*

José de la Colina

Las imágenes en la pantalla no están ahí sólo para ser vistas, para entretenernos, para distraernos de la vida cotidiana, sino que nos traen un manera particular de ver la vida. Detrás de las imágenes está una historia, unos personajes, un guión, un director, un punto de vista, una recreación

de la realidad, una mirada. Y esta mirada se cruza con nuestra propia mirada de espectador. La historia en la pantalla toca mi propia historia, despierta mis recuerdos, sacude mis emociones, hace volar mis sueños e ilusiones, reaviva mis mejores alegrías, deja escapar mis fantasmas interiores y mis deseos no cumplidos, anima el amor que me hace vivir. El placer del cine está en esta complicidad de dos miradas: la del director-filme y la mía propia, atrapadas, comulgantes, deseosas por recrear la vida.

Cada espectador guarda con cariño algunas escenas de películas que mejor hablan de este cruce de miradas, y es difícil traducir en palabras todo lo que nos hicieron y nos hacen experimentar. He aquí las cintas que sigo recordando y acariciando:

Los ojos enormes y abiertos de la pequeña Ana Torrent en *EL ESPÍRITU DE LA COLMENA*, de Víctor Erice, ofreciéndole su amistad al prófugo herido, cual nuevo Frankenstein en la meseta castellana, me siguen abriendo a la libertad y a la aceptación, al espíritu de la tierra, todo contrario al espíritu que encierra la vida y la realidad en las estrechas celdas de la colmena que vamos cultivando.

Las fieles prostitutas que acompañan al NAZARÍN de Buñuel van haciendo humano al sacerdote sacrificado, iluso, renegado, para que aprenda qué significa caridad. Pero también a mí me han enseñado cómo hacerme más humano y cómo hacerme compañero de otros. Igual que la cercanía cuerpo a cuerpo, llena de piedad, de Anna, la nodriza de *GRITOS Y SUSURROS*, o la discreta y serena compañía de Víctor en *SONATA DE OTOÑO*.

MUERTE EN VENECIA, de Visconti, es el encuentro siempre imposible y anhelante de dos miradas: la del profesor Aschenbach que busca asir la belleza y la del joven Tadzio que mira siempre al horizonte y a la lejanía. La imposibilidad de alcanzar el absoluto se vuelve desgarradora, enfermi-za, mortal, en un Lido veneciano, aristócrata y decadente, donde se agazapa la peste y la agonía, envueltas por la música de Mahler.

La ilusión obsesionada por el regreso del hijo ausente que se fue de marino es la emoción dominante a lo largo de toda la película *NAUFRAGIO*, de Jaime Humberto Hermosillo; hasta que el mar invade el estrecho departamento y lo arrasa todo: incluso nuestras emociones contenidas.

También en el filme de Wim Wenders, *PARIS, TEXAS*, la búsqueda de Travis para encontrar a la esposa desaparecida va guiando el lento recorrido

hasta llegar a un cubículo de burdel sin contacto físico, sólo de voces que quieren romper la soledad y la incomunicación, con el rostro más hermoso de Nastassja Kinski que se nos haya ofrecido al espectador, ¡pero que el protagonista nunca ve!

Una mesa de table-dance, con una bailarina vestida de inocente colegiala, puede contener toda una historia de recuerdos trágicos, ausencia, búsqueda, comunicación-silencio, solamente en manos de un director como Atom Egoyan en *EXOTICA*. Y otra protagonista de un bar en *THE CRYING GAME* (JUEGO DE LÁGRIMAS) es el anzuelo que nos atrapa en una apasionante historia de terroristas irlandeses, persecuciones, medias verdades, juego de emociones, romances engañosos y sorpresas de identidad, en la cinta de Neil Jordan.

LA LEY DEL DESEO, de Almodóvar, vuelve a mi historia en el melodrama, ¡hasta con música de Los Panchos!, para hacerlo explotar en una mezcla apasionante de tragedia, comedia, teatro, cine policiaco, cine gay, e incendiar toda la pantalla y las emociones en el incendio del altar de la Virgen y en la pérdida del amante, mientras Bola de Nieve canta "Pobre Amor".

Pero un rostro, sólo un rostro, puede darnos para siempre el placer del cine: la luminosidad bellísima de Ingrid Bergman en *CASABLANCA*; el dolor enamorado, perplejo, apasionado de Juliette Binoche en *AZUL*; el rostro sereno, místico, enamorado, de Catherine Mouchet en *THÉRESE*; el desparpajo eufórico y contagioso de Liza Minelli en *CABARET*; la explosión de vida y de ritmo de Gene Kelly en *SINGIN' IN THE RAIN*; el rostro taciturno, triste, profundo, sempiterno, de James Dean en *AL ESTE DEL PARAÍSO*.

Close-up final

Un día de mi cumpleaños, la comunidad me regaló una foto de Marilyn Monroe: su rostro perfecto se asoma de una ventana y nos mira fijamente, con esa sonrisa toda sensualidad y picardía. Marilyn, "que como toda empleadita de tienda soñó ser estrella de cine"... Pero la verdadera historia detrás del sueño apagó la estrella. Y uno desearía que sólo hubiera habido la historia de *BUS STOP* o la de *SOME LIKE IT HOT*... Quizás nunca adivinamos en la mirada de Marilyn su necesidad de ternura, de seguridad, de comprensión, su necesidad de tan sólo vivir. Hoy Marilyn Monroe nos sigue mirando.



CENTROS DE RECOMPENSA DEL CEREBRO*

*Dr. Jorge R. Domínguez Rguez.***

A un no siendo especialista en el tema, pues mi trabajo, en el área de neurociencias, es la epilepsia experimental, acepté la invitación que me hicieron a una breve comunicación sobre el tema. Alguien me hacía la pregunta sencilla, dónde reside el placer, así en general; o el de la vista, el del gusto, el de la venganza. Ciertamente no en ojos, lengua o corazón, sino en el cerebro. En lo que sigue hay que tener en cuenta la obvia realidad que los seres vivos se mueven por apetitos: de agua, de alimentos, congéneres del sexo opuesto, etc.

** Conferencia sustentada el 29 de octubre 1992. Las ilustraciones que ahora publicamos están tomadas de la revista INVESTIGACIÓN Y CIENCIA, versión española del SCIENTIFIC AMERICAN, enero 1979.*

*** M.C. Jorge Ramiro Domínguez Rodríguez, División Bioquímica Farmacológica, Unidad de Investigación Biomédica de Occidente (IMSS).*

La ciencia suele encontrar cosas que no busca; tal operación fortuita es designada con el nombre de serendipia (*serendipity*), en recuerdo de los príncipes de Walpole, quienes, tras haber dado la vuelta al mundo en busca de un objetivo que nunca alcanzaron, cayeron en la cuenta de que en cambio se habían enriquecido con diversos conocimientos y experiencias. En 1954, James Olds y Peter Milner, estudiaban el modo en que la estimulación eléctrica del sistema reticular influye en el aprendizaje de la rata. Por un error técnico colocaron el

electrodo estimulador en la región septal. Observaron que la estimulación influyó en el aprendizaje de la rata, que al ser estimulada prescindía de la comida, a pesar de la previa privación de alimento. La conducta resultó tan llamativa que los investigadores no tardaron en diseñar unos experimentos para aclarar el fenómeno. Implantaron electrodos en esa zona septal, y diseñaron un dispositivo que hacía posible la conexión a partir de la conducta del animal, de manera que éste pudiera estimularse según quisiera. Pronto quedó claro que la rata prefería la autoestimulación a la comida: accionaba la palanca sin parar, hasta quedar exhausta, y volvía a la carga después de reponerse del cansancio. Modificando la ubicación del electrodo se fue confeccionando un mapa topográfico que se confirmó con las oportunas salvedades filogenéticas en animales de evolución avanzada, como los monos.



*Caja de Skinner utilizada para el estudio de los efectos conductuales de la recompensa cerebral. Se implanta un electrodo de metal en el sistema de recompensa de la rata, y se deja que el animal desencadene un estímulo eléctrico en su cerebro mediante la ope-
ción de la palanca. La curva de la pantalla de osciloscopio de la derecha indica la frecuencia de los estímulos. Si el electrodo estimulador se implanta en el haz del prosencéfalo medio del hipotálamo, la rata se autoestimulará casi sin parar durante días, olvidándose de comer, beber y dormir. Otras partes del sistema de recompensa cerebral dan lugar a efectos menos drásticos.*

En 1963, R.G. Heath estimuló diferentes zonas cerebrales en 55 sujetos humanos, con resultados superponibles. En 1961 ya habían intentado con éxito la estimulación química empleando cánulas y agujas hipodérmicas. Ambos procedimientos confirmaron la naturaleza placentera de la zona septal. Los sujetos comparaban las sensaciones con las propias del orgasmo.

Edmund Rolls replicó en monos-ardillas el hallazgo de áreas cerebrales promotoras de autotestimulación, como lo había hecho Routtenberg (1962) en monos *Rhesus*.

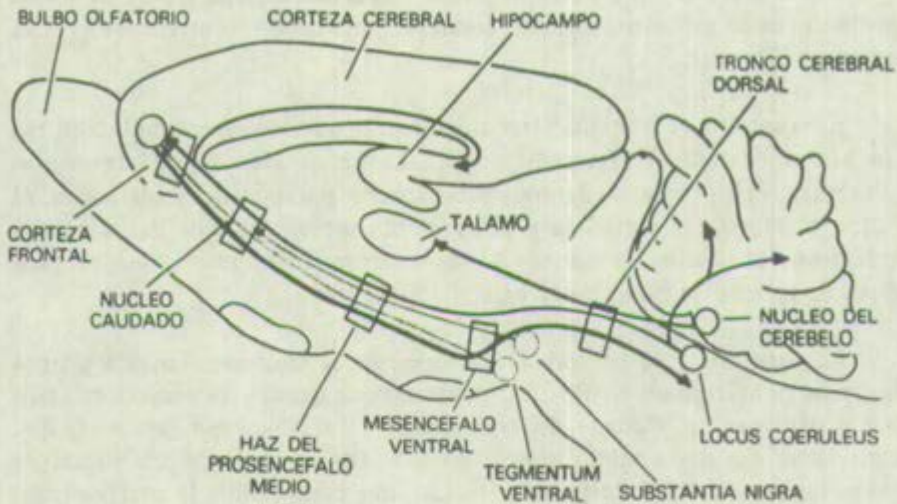
El conjunto de trabajos vino a demostrar que la autoestimulación era un hecho cuando el electrodo se situaba en el área septal, la región preóptica, el hipocampo, determinadas áreas hipotalámicas y corticales, el bulbo olfatorio, la amígdala y el segmento mesencefálico. Estos puntos recibieron el nombre de centros de recompensa. El estudio farmacológico puso de relieve su bioquímica catecolaminérgica.

La anatomía y la naturaleza uniforme de la neurotransmisión pronto hicieron pensar en un posible haz neuronal que quizá estableciera relaciones sinápticas en algunas de esas zonas de recompensa, esto es, que estuvieran de algún modo conectados. Y así se confirmó en sucesivas investigaciones. El circuito identificado, que comprendía la corteza frontal, el área septal lateral, la amígdala dorsomedial, el hipotálamo cerebral y el haz de Schultz, recibió el nombre de haz prosencefálico medio.

Se ha confirmado la existencia de las vías de la catecolamina mediante la aplicación de histofluorescencia al cerebro humano, trabajando con tejidos de feto inviable; y se han encontrado rutas cerebrales de catecolamina en humanos, análogas a las que se habían observado en el cerebro de ratas y monos.

La prueba de una localización similar de las vías de la catecolamina y de las áreas de autoestimulación no es la única razón para suponer que hay una conexión entre las catecolaminas y el sistema de recompensa del cerebro.

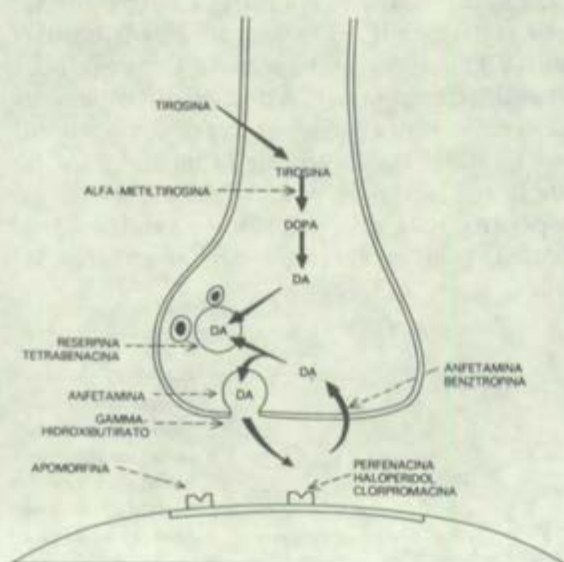
Vías de recompensa en el cerebro de la rata, señaladas en sección longitudinal. Las rutas se extienden en ambas direcciones, desde los cuerpos celulares nerviosos en el metencéfalo hasta el mesencéfalo y la corteza frontal, atravesando el haz del prosencéfalo medio en el hipotálamo. Los círculos indican las localizaciones de los cuerpos celulares: los rectángulos, las regiones donde se ha registrado un inequívoco comportamiento de autoestimulación en los estudios con la caja de Skinner.



En este sentido se comprobó que la frecuencia con que las ratas, con un electrodo implantado en el cerebro, pulsan la palanca para autoestimularse, puede modificarse aplicando ciertos medicamentos que interfieren la función de las catecolaminas. Se sabe que esos medicamentos alteran el estado de ánimo de los seres humanos; a veces se administran para controlar la ansiedad y el comportamiento psicótico. Puesto que hay una conexión entre estos fármacos que alteran la disposición de ánimo y las catecolaminas, y también entre las catecolaminas y los sistemas de recompensa del cerebro, parece que debiera darse una conexión entre el sistema de recompensa cerebral y la disposición de ánimo y la personalidad.

La norepinefrina y la dopamina son dos importantes catecolaminas que han sido identificadas como neurotransmisores del cerebro. Cuando se activa una célula nerviosa en el sistema de la catecolamina, libera una de estas sustancias. El neurotransmisor cruza la sinapsis o espacio entre el axón terminal de una célula nerviosa y el cuerpo celular de la neurona siguiente. Al ocurrir esto se producen cambios en la permeabilidad de la

membrana de la segunda célula nerviosa a los iones del líquido extracelular, con lo que se altera su excitabilidad. La catecolamina se inutiliza luego por una enzima, o se devuelve al axón terminal de la primera célula.

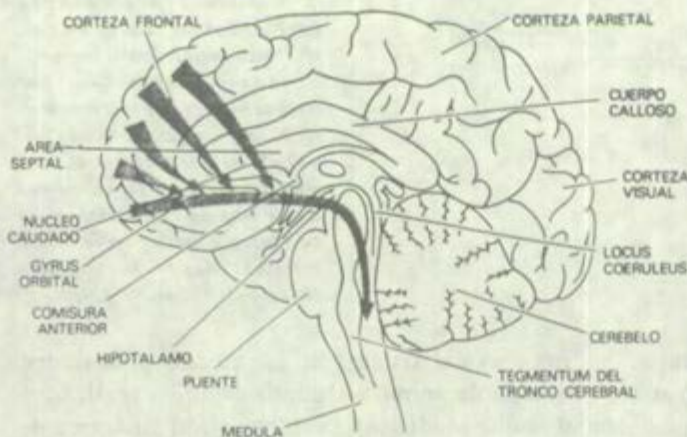


Transmisión de la dopamina a través de la sinapsis, corto espacio que media entre la parte terminal de una célula y la superficie de otra; dicha transmisión puede verse facilitada o inhibida por medicamentos psicótrópos. Los efectos de estos fármacos en el comportamiento de autoestimulación aportan cierta luz sobre los mecanismos neuroquímicos en los que se funda la recompensa cerebral. La transmisión de la dopamina puede inhibirse por agentes que bloqueen su síntesis (alfa-metiltirosina), eviten su almacenamiento en las vesículas (reserpina, tetrabenacina), eviten su liberación (gamma-hidroxibutirato) o bien porque se bloqueen su enlace con los lugares del receptor en la membrana postsináptica (perfenacina, haloperidol, clorpromacina). Dicha transmisión se encuentra facilitada por medicamentos que incrementan su liberación (anfetamina, cocaína), que facilitan la activación del receptor (apomorfina) o que inhiben que la dopamina se vuelva a captar en la célula terminal desde la sinapsis (anfetamina, benztropina).

Los medicamentos que interesan el sistema de la catecolamina tienen un poderoso efecto sobre el estado de ánimo. Algunos estudios realizados sobre numerosos medicamentos que modifican la transmisión sináptica de la catecolamina han revelado una relación directa: los agentes que elevan los niveles de la catecolamina, o ejercen una acción parecida a la de las catecolaminas, facilitan la autoestimulación; y los agentes que disminuyen estos niveles deprimen la autoestimulación.

Resumiendo lo anterior: el placer es, desde el punto de vista biológico, un conjunto de células nerviosas o neuronas que se comunican entre sí desde cualquier parte del cuerpo hacia una región especial en el cerebro para estimularla eléctricamente mediante sustancias químicas, cuya liberación puede modificarse por la acción de ciertas drogas.

Sería deseable que la tecnología de la estimulación cerebral y la información derivada del estudio de la anatomía del sistema de recompensa pudiera aplicarse a la mitigación de las enfermedades nerviosas causadas por desórdenes en el sistema de recompensa. Es verdad que en el pasado se abusó de tales implicaciones. Es responsabilidad de los neurólogos limitar el uso de las técnicas de estimulación cerebral en humanos a fines exclusivamente terapéuticos; y evitar aplicaciones inciertas o no éticas. Además, los neurólogos deben estar preparados para comunicar el aspecto positivo de sus trabajos a una sociedad recelosa del control de la mente. Para la sociedad, el valor potencial de la aplicación de tales conocimientos a las alteraciones fisiológicas de la personalidad y de la función mental, exigen una continua investigación básica, y un esfuerzo por tender puentes de conexión con la medicina clínica.



Sistema de recompensa del cerebro humano, se halla localizado en las áreas marcadas, mismas que corresponden a las partes del cerebro de rata que se responsabilizan del comportamiento de auto-estimulación. Como en el cerebro del roedor, las vías se extienden entre el metencéfalo y la corteza frontal. La recompensa cerebral se localiza en neuronas específicas y en sus fibras.





Hay cerebros primitivos, como el de la lagartija, que solamente tiene la parte más central, la del hipotálamo y todo el llamado sistema límpico. El sistema límpico controla las funciones más primitivas, como el sexo, el enojo. El cerebro humano es muy evolucionado. Se le ve como arrugado; y entre más arrugado se da, téóricamente, mayor capacidad de pensamiento, pues tenemos mayor superficie cerebral. Externamente los dos hemisferios parecen iguales; de hecho tienen funciones diferentes, y controlan áreas diferentes. Por ejemplo, un área controla el sistema de la visión, otra la del olfato. Hay sistemas autónomos, como la respiración. Se reconoce que un hemisferio controla más la creatividad, como otro controla la parte motora; pero falta mucho por estudiar; y no podemos decir: "de aquí para allá está la creatividad". Por avanzados que vayan los estudios de neuroanatomía, falta mucho por saber.

El hipotálamo maneja muchas de las hormonas que controlan el organismo, como la tiroides y las suprarrenales. En el cerebro se reconocen cinco lóbulos. El de adelante maneja el movimiento, por ejemplo de manos y piernas; el parietal maneja la sensibilidad; hacia un lado, el temporal maneja el oído y el gusto; el de atrás, la vista. Esto es, no vemos con los ojos; los ojos son como las antenas; donde vemos es en la parte posterior del cerebro. Un golpe ahí puede hacer que la persona se quede ciega, aunque los golpeados no hayan sido los ojos.

En la euforia intervienen, aunque no sólo, las catecolaminas, sino también otros tipos de neurotransmisores, que estimulan los centros de recompensa del cerebro. Hay características genéticas que influyen; por ejemplo la esquizofrenia puede explicarse por la falta de una enzima que no degrada bien la dopamina, y entonces se acumula un cierto derivado de las catecolaminas. También pueden influir ciertas sustancias, como la cocaína, que actúa sobre los centros de placer, pero es dañina. Los indígenas la usan para superar el hambre.



1 Respuestas condensadas, a diversas preguntas del público.

CREACIÓN MUSICAL

Compositor Rafael Fuentes*

La música, como cualquier otro arte, es una actividad compleja que puede ser escrita de una sola vez de flashazo o en forma lenta, accidentada y, otras veces, tormentosa. Hay compositores que necesitan un lugar tranquilo y mucho tiempo libre para producir su arte; otros lo hacen en medio del ruido y la confusión; a otros los asalta la musa en cualquier momento y en forma salvaje. Y no es que el arte sea precisamente caprichoso e impredecible, sino que más bien depende de quien lo hace. Cuenta la leyenda que en León, Guanajuato, en el bar de un hotel, José Alfredo Jiménez compuso UN MUNDO RARO sorbiendo su tequilita y compartiendo con los amigos. Otra leyenda nos habla de Manuel de Falla buscando casas de campo para poco a poco entrar en ambiente de silencio y meditación y producir su música. Ravel, atormentado por la obsesión de una melodía machacante, por fin un día literalmente vomitó su famoso BOLERO de un solo golpe.

Hablar del placer de componer música es muy relativo. A veces es un placer, otras es un infierno. Es como si el origen interno de la música dictara la forma anímica en que será compuesta. Si se origina en un recuerdo amargo, el proceso será duro. Si

** Premiado dos veces por la Asociación Mexicana de Crítica Teatral, por la mejor música original para teatro.*

1978 LA HONESTA PERSONA DE SEDUAN.

1980 LA SOMBRA DEL CAUDILLO.

componemos cuando estamos enamorados, el proceso será explosivo, fabuloso. Si componemos en estado melancólico, la música será triste.

Por allá por los años sesentas, después de una larga temporada regresé a mi querido Torreón, Coahuila, a visitar a la familia. Recuerdo que de un solo golpe escribí la canción VOLVERÉ. Componer esa canción fue un verdadero placer. El gozo de reencontrar mi gente, de regresar a la fuente primordial, de revivir recuerdos y volver a ver sitios y personas del pasado. Las palabras y notas vinieron en forma espontánea y la canción tomó forma casi por sí sola. Después de meses de batallar con canciones que se forman poco a poco, que se hacen del rogar como musas odiosas, de pronto una canción se abre espontáneamente como flor.

Ciertamente el mundo ha producido muchísimos compositores, nacidos en diferentes épocas y componiendo en diferentes estilos: el universo musical es infinito. Podemos dividir a los compositores en dos grandes grupos: los que celebran la vida, y los que la ponen en tela de juicio. Bueno, la cosa no es tan simple: a veces un mismo compositor celebrará la vida y, tiempo después, compondrá piezas dolorosas. Después de todo el arte es producto de la emoción; y las emociones no son ciencia; y es un placer hacer y escuchar música. Me consta que algunos agonizan en éxtasis al escuchar la música de Wagner.

Cuando se me preguntó si quería escribir un artículo sobre el placer de componer música, me pareció una tarea sumamente difícil. Y todavía creo que lo es. El placer de comerse unos buenos camarones a la plancha, o el de echarse al sol en la playa, o el del ver un buen partido de fútbol, no se parecen en nada al placer de componer música (aunque tengo que admitir que los camarones a la plancha casi llegan a ser forma de arte, slurrp!!).

Los experimentos armónicos de Schoenberg o los ambientes electrónicos de Varesse no son precisamente producto del placer de componer música... Los sonidos de sintetizador de Brian Eno o los gritos de Yoko Ono son más bien trozos de subconsciente hechos sonido. El placer funciona aquí como una terapia a largo plazo.

En mi retiro canadiense mi experimentación ha seguido la corriente electrónica. Trabajar sonidos electrónicos requiere tiempo y paciencia. Moldear el sonido a través de filtros y diferentes ondas sonoras tiene más que ver con alquimia que con música. Los resultados son a veces tan abstractos que sólo uno los entiende. Después de 10 años de hacer música

electrónica puedo entender que la experiencia actúa más a fondo y a más largo plazo. Cuando componía con guitarra los resultados eran inmediatos. Con el sonido electrónico los resultados son lentos, pero más sólidos, creo. Más que trabajar en piezas musicales mi interés está en modelar sonidos concretos. Es casi trabajo de escultor. El principio del sonido puede hacerse rápido y estruendoso, o puede entrar lentamente y ascender en forma de ola. Poco a poco se cincela hasta quedar como uno lo quiere. Las horas se van rápido cuando se trabaja en esta técnica. En lugar de martillo y cincel, el sonido se trabaja con botones. Una vez que se tiene una paleta de sonidos entonces se trabaja una pieza. El resultado es abstracto, a veces inquietante. Otras se alcanzan parajes de infinito, de esperanza. Es como si a cierto punto los sonidos lo guían a uno de la mano y es la música misma la que se hace. Después de una de estas sesiones uno tiene la impresión de que la pieza es un trozo del subconsciente. La honestidad del compositor está en dejar que el manantial interno brote sin obstáculos. Como diría San Ignacio, el asunto no está en tratar de hacer sino en no estorbar. Y así va brotando la música.

Si hay placer o no en este tipo de composición, no lo sé; lo que es cierto es que después de largo tiempo de experimentación hay en el alma una sensación de alivio. El pequeño universo que uno crea es un espejo en el que nos reconocemos a nosotros y a los demás. Cuando la pieza llega finalmente a los oídos de los demás, el ciclo se completa, y la subjetividad se funde en otros mundos. Y este es el verdadero placer de la música: el de comunicarla. Mientras los sonidos son sólo notas en el papel u ondas sonoras guardadas en el sintetizador la misión del compositor no se ha cumplido. Son necesarios los oídos del otro para completar el ciclo.

Si el componer música es un placer, depende del momento y de la persona que la hace. Hay compositores y artistas que nacieron en el lado trágico; hay también quienes nacieron para celebrar el lado luminoso de la vida. Los cantores de flamenco son tragedia pura, así como también los cantantes de blues. Hay también músicos furiosos como los de Heavy Metal o Rap; pero sin duda los más populares son los que producen placer a los oídos: Vivaldi, Bach, Mozart. En el lado luminoso de la vida, uno de los más notables músicos de nuestro siglo, gozo y placer en cada nota de su música, es el maravilloso mago del ritmo, Pérez Prado. Placer por excelencia, gozo de vivir, exceso dionisíaco que, en el ciclo interminable de la creación, nos lleva, montados en ritmo del mambo, a las puertas terribles de la tragedia. Y este es el proceso de la música y el compositor: gozo de vivir que nos lleva a la angustia, angustia que se hace música y que

nos lleva de nuevo al gozo, en un círculo que nunca termina sino que tiene ritmo orgánico y forma de las galaxias espirales, que crecen siempre en círculos hacia el infinito.

Cuando el cantor de flamenco termina su ronda el corazón le sangra y le duele el alma... cierto, pero si no cantara se moriría. Hay una sensación de alivio cuando se termina de componer, de cantar. Es la misma sensación de alivio que experimentamos cuando al manejar evitamos un accidente terrible. Sé que el ejemplo es extremo, pero da la idea.

Por eso los jóvenes encuentran en la música una verdadera catarsis; ellos captan la música como debe ser captada, esto es, como una necesidad interior. ¡Una canción puede salvarles la vida! Cuando Jimi Hendrix quemó su guitarra durante un concierto al aire libre los espectadores no podían creer lo que estaban viendo. Pero lo que veían era la pura realidad: la música es fuego, capaz de calentarnos en el invierno de la soledad, o de destruirnos en las catástrofes volcánicas.



SALOMÉ

O LA DANZA DE LA MUERTE

Lic. Yolanda Zamora*

La cabellera roja de Salomé se pierde en sus velos verdes y escarlatas. Adelanta el pie derecho desnudo y en punta, y arquea el torso hacia atrás sosteniendo con ambas manos el velo que se eleva sobre su cabeza. Dos víboras de bronce se le enroscan en los pechos, el grueso cinturón de oro ciñe la cintura y ajorcas de piedras preciosas, brazos y tobillos. El cuerpo de Salomé despidе intensos perfumes de jazmín y azafrán.

- Nadie baila como ella, piensa Herodes Antipas sin poder apartar, de la hijastra, la lascivia de su mirada. Herodías, su mujer, sonríe complacida. Sabe que su hija puede hechizar a Herodes hasta obtener de él cualquier cosa, aun la cabeza del Bautista.

Juan, mientras tanto, en el calabozo, recuerda el encuentro con Salomé el día anterior en el desierto de Judea, cuando predicaba a sus seguidores el juicio final y les exhortaba a arrepentirse:

** Lic. en Ciencias y Técnicas de la Comunicación, y Diplomado en Letras Hispanoamericanas, por la Universidad del Valle de Atemajac.*

Productora y conductora de programas culturales de radio y televisión, en XEJB y Canal 7.

"Raza de víboras, ¿quién os enseñó a huír de la ira inminente? Haced dignos frutos de penitencia...". Salomé lo miró y sonrió provocante. "El hijo de los ancianos Zacarías e Isabel es hermoso como un animal aun en sus burdas vestas", pensó. El Bautista, templado por los Hijos de la Luz, no se deja seducir por la mirada de Salomé y, con rabia, ante su opulencia, anuncia con voz de rugido: "Ya está el hacha puesta a la raíz de los árboles; y todo árbol que no dé buen fruto va a ser cortado y echado al fuego... El que tenga dos túnicas, parta con el que no tenga ninguna, y el que tenga comida haga igual".

Pero Salomé no teme la ira divina. Sus dioses también conocen la debilidad humana. Ellos son más tolerantes que el Dios de Juan el Bautista. A sus dioses ella los calma con su danza. Siete veces arrojaría ella sus velos, y siete veces el mismo Júpiter los convertiría en jirones de tormenta para protegerla.

La carcajada de Salomé ante la prédica resuena en los oídos de Juan en la oscuridad del calabozo y otra risa fresca, con el mismo timbre, penetra los muros de la prisión desde el recinto del banquete de Herodes entre las notas de tambores, flautas y címbalos.

La danza de Salomé fascina a Herodes. Cada vez con más arrebató la joven sierpe le va robando la

voluntad. Se acerca y le clava la mirada en los ojos, mueve los brazos y cabrillea. Sus caderas lo envuelven en el embeleso. La fascinación crece al ritmo de la percusión. Herodes está cautivo, no tiene voluntad ni pensamiento. Sólo la presencia de Salomé, las esencias perfumadas que se mezclan con el sudor de la piel joven y se desparman en cada giro, el deleite de su danza, le habitan el alma. De pronto... cesa la música, Salomé se detiene y todo queda en silencio.

- "¡Ahora Salomé, ahora!", le dice Herodías, "¡pídele la cabeza del Bautista!".

- Salomé mira a su madre con un atisbo de malignidad en los ojos. Un reproche apenas insinuado se le queda atrapado en el alma. Luego se acerca a Herodes que no acierta aún a reaccionar, y al oído le susurra: "quiero la cabeza...".

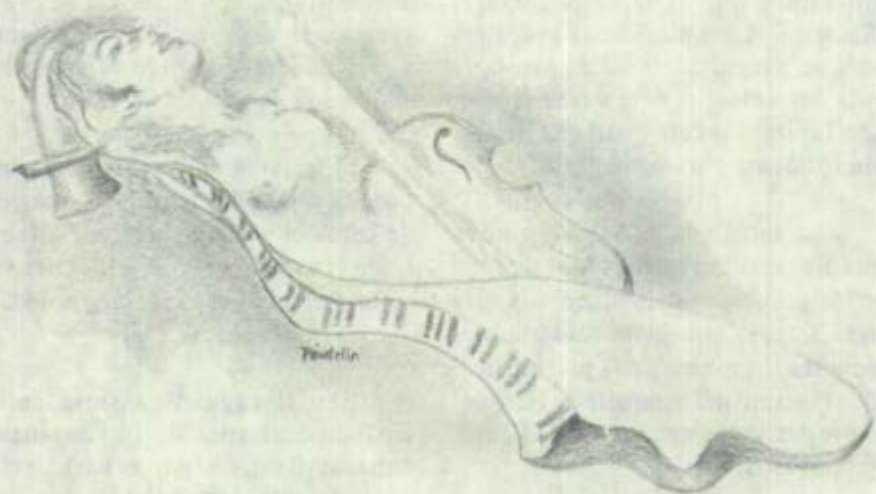
El tetrarca se levanta como un poseso y sale del recinto. Lo sigue de cerca el verdugo. Herodes llega hasta el estanque del jardín, mira su reflejo en el agua, señala y ordena: "quiero esa cabeza...".

Herodías aguarda ansiosa, anticipándose al goce de la venganza. Odia al Bautista por echarle a la cara, delante de todo el pueblo, su vida pecaminosa. ¡Por eso tendrá que morir!

Al cabo de un rato entran dos siervos cargando una enorme bandeja de plata cubierta con un lienzo blanco manchado de sangre. Herodías se levanta excitada y ordena que le muestren la ofrenda. Un esclavo toma la esquina del lienzo y de un solo tirón deja al descubierto el macabro obsequio.

Un grito grave y sostenido desde el vientre desgarró la garganta de Herodías: sobre el platón, coronada del laurel imperial, la cabeza de Herodes Antipas, de ojos aún extasiados por la danza de Salomé, la miran sin mirarla.

Los velos verdes y escarlatas flotan unos segundos junto a las columnas de mármol y luego se pierden rumbo a los calabozos...





FELICIDAD, DEBER Y DISCERNIMIENTO: UNA PROPUESTA NOVEDOSA

*Lic. Javier Prado Galán, SJ**

** Lic. en Filosofía por el
Instituto Libre de Filo-
sofía y Ciencias, A.C.,
de Guadalajara; y pro-
fesor en el mismo.*

La preocupación de los sectores conser-
vadores de la sociedad, en cuestiones
de ética, se concentra en el problema de la
permisividad. Dichos sectores perciben que
la ética del *todo se vale* se va imponiendo.
Piensan que "ya no hay valores". Temen
que sobrevenga la *decadencia moral*. En su
reacción -por algo son bautizados como
reaccionarios-, atacan a las éticas hedonistas
que sobreprecian el placer en su plantea-
miento moral. Sostienen que las éticas
eudemonistas, que supervaloran la felici-
dad, olvidan aspectos éticos elementales
que tienen que ver con el deber. Y acusan
a las éticas de discernimiento por promover
el relativismo moral.

Yo adivino en la postura de Xavier Zubiri, respecto a este tema, que se nos abre una puerta alternativa a todos los que pensamos que en la experimentación de los placeres suaves y compartidos y con el discernimiento de los signos de los tiempos se nos ofrece una posibilidad de humanización.

La subordinación del deber a la felicidad en Zubiri, es quizá una de las más sorprendentes intuiciones éticas en la historia reciente de la filosofía moral. Definir el deber como *la posibilidad más conducente a la felicidad* y haber descrito previamente la felicidad como *el sentirse realmente bien*, nos obliga a romper epistemológicamente con nuestra tradicional comprensión del cumplimiento del deber como incompatible respecto de la felicidad. Ya Freud intuyó en EL MALESTAR EN LA CULTURA que la cultura misma, entendida como cúmulo de normas y leyes sociales, reprime la libre expresión de los instintos creando una sensación de malestar que nada tiene que ver con la felicidad. Y desde ahí es fácil colegir que el deber es enemigo de la felicidad.

Sin vislumbrar en estos párrafos el contenido de la felicidad, sí podemos, por lo menos, exponer formalmente qué es la felicidad. *La felicidad no es meramente sentirse bien, sino sentirse realmente bien; es decir, tener buena figura y estar bien hecho.*¹ Evidentemente, que desde esta definición, asumimos que felicidad y realización son compatibles. Es decir, ser feliz en sentido hedonista sería sólo sentirse bien. En sentido *reísta*, será sentirse *realmente* bien. El adverbio *realmente* lo resalto porque considero que se debe entender la expresión *sentirse realmente bien* no en el sentido de *sentirse muy, pero muy bien*, sino con el significado de *sentirse bien en la realización personal, en el enfrentamiento con la realidad*. Esto implica dos cosas: por un lado, que el aspecto placentero de la vida no tiene por qué excluirse del contenido de la felicidad; y por otro, que la dimensión virtuosa de la existencia también se requiere en dicho contenido.

Ahora bien, este *sentirse realmente bien*, o bien, *estar en forma plenaria*, es la posibilidad de todas las posibilidades, es el bien supremo del hombre, dicho esto en consonancia con toda la filosofía griega. Y por tanto, las demás posibilidades serán calificadas en referencia a esa posibilidad radical llamada *felicidad*. Y la posibilidad que más nos conduce a la

1 Zubiri, X., SOBRE EL HOMBRE, p. 391.

felicidad, a la hora de apropiárnosla, por supuesto, es lo que llamamos *deber*. Nótese que no estamos hablando de normas o reglas morales. Filosofamos sobre el *deber*, e insistimos en que su determinación penderá de la *felicidad*. Hemos de admitir, en resumidas cuentas, que el hombre es una realidad *debetoria*, que estamos estructurados en forma debetoria.

Bajemos a concretos. ¿Cómo determinar los deberes *en plural* si incluso la concepción de felicidad que esgrimimos es vaga? La palabra mágica y salvadora será, en este caso, y en otros, *discernimiento*. El discernimiento es el arte de distinguir lo bueno de lo malo. Sería por tanto, el arte de descubrir qué debemos hacer y qué no, en orden a la felicidad. Pero también el discernimiento nos ayudaría a dilucidar el *cómo* de la felicidad. No al estilo del CALÍGULA de Camus que gastó su vida probando un número incontable de posibilidades de ser feliz, y se encontró al final de sus días como Borges: "*He cometido el peor de los pecados, no he sido feliz*". Y no al estilo de CALÍGULA porque contamos con el testimonio de tantos héroes y mártires que nos han antecedido y nos han marcado el camino o los caminos por los que habrá que transitar si queremos *estar en forma plenaria*.

En realidad nos repugna la idea de pensar en los deberes como impuestos por normas y reglas que una autoridad competente o incompetente tuvo a bien dictar. Los deberes no conviene que vengan de fuera, tendrían que ser discernidos desde dentro. Los deberes tendrían que estar subordinados a nuestro más puro querer, de modo que mi voluntad elija lo que debo hacer en función de un proyecto, y dicho proyecto, desde luego, comprendido como plan o ruta crítica para alcanzar la felicidad. Desde que nos preguntamos por qué los hombres mueren y no son dichosos, venimos intuyendo que quizá el origen de esta frustración esté en no haber sabido destacar el valor de la libertad en un querer personal a todas luces inviolable y sagrado.



LA ETICA DISCURSIVA: UNA ETICA PARA LA DEMOCRACIA

Lic. Javier Prado Galán, SJ

El país se debate entre la vida y la muerte políticas. La reforma política definitiva se posterga peligrosamente. El riesgo de un endurecimiento funesto, sigue al acecho. Hemos estrenado varias leyes electorales y ninguna nos ha dejado satisfechos. El despilfarro descarado de fondos públicos para financiar la campaña de Madrazo en Tabasco, sigue impune. El EZLN y el gobierno siguen sin llegar a un acuerdo en lo que respecta a la participación de los zapatistas en la reforma política.

La necesidad de un comportamiento ético en el ámbito político mexicano es un imperativo que hay que afrontar. Pese a que haya quien exabruptamente aluda a la incompatibilidad entre ambas esferas, lo cierto es que si queremos que la política no se convierta en vana politiquería, habrá que sentarse a dialogar sobre lo que no se vale en política y en democracia. Estamos lejos de encontrarnos en la *polis* griega donde el experimento democrático era más factible por tratarse de una *ágora micro*. Ahora tenemos que intentarlo a nivel *macro* con lo que se ha dado por llamar democracia representativa. Y si queremos que de veras sea representativa, habrá que dilucidar los modos éticos de hacer política.

La historia ha visto pasar varios intentos de vincular la ética con la política. Aparecen ambos campos en lucha irreconciliable a lo largo de los siglos. Tal parece que la ética poco puede hacer por la política debido a que el poder tiene esa misteriosa tendencia a corromper. Parece que el poder se compromete siempre con el mal. Platón intentó resolver esta antinomia con su propuesta del filósofo-rey que pretendía conjugar en el gobernante la rectitud moral que supuestamente era propia del filósofo, y la capacidad política reconocida del rey. Posteriormente el anarquismo mediante la supresión del estado, anheló la disolución de la contradicción ético-

política. Ambos intentos fracasaron. Una tercera utopía se asoma a la vista: la de la ética comunicativa aplicada al reto de la democracia.

La ética comunicativa, discursiva o dialógica nació allá por los años setentas de la mano de un par de cerebros alemanes: Habermas y Apel. Ambos recurrieron tanto a Kant como a los filósofos de la lingüística para diseñar su ética. De Kant asimilaron su formalismo, su deontologismo, su búsqueda de un imperativo categórico que asegurara el descubrimiento de aquella máxima que pudiera ser de por sí generalizable y aplicable a todo el mundo. De la lingüística aprendieron a valorar el signo, y a la doble acepción de éste por la semántica y la sintáctica, le imprimieron un tercer sentido: la pragmática. Esto es, comprendieron el signo no sólo en su significado (semántica) o en sus relaciones con otros signos (sintáctica), sino también en sus nexos con los parlantes.

El éxito de esta ética no sólo radica en el auxilio que ofrece a la construcción de la democracia, sino en que por su carácter procedimental, esto es, por proponer el procedimiento para descubrir las normas morales, más que proponer el contenido de las mismas normas, encuentra fácil acogida en los países democráticos. En estos países el pluralismo axiológico que acompaña al fenómeno democrático, tiende a crear cierto desacuerdo y confusión sobre los valores y normas en cuestión. Este pluralismo axiológico en ocasiones raya en relativismo *pasota*. De modo que lo menos que podría pedirse es un consenso en torno al método o procedimiento a seguir para fijar las normas o valores que deberán regir las relaciones entre los ciudadanos. Esta es la oferta de la ética del discurso. Quizá podría objetarse a esta ética, que en su boceto no nos da pistas para definir y llenar de contenido una de las dos caras elementales del fenómeno ético: la felicidad. Esta ética se ocupa del aspecto deontológico, nos ayuda a discernir qué debemos hacer y qué no debemos hacer, esto es, a elucidar el conjunto normativo al que habría que atenerse. Pero no es eudemonista. Aunque es obvio que su esfuerzo dialógico por vislumbrar las normas ideales, tiene como fin el pergeñar el horizonte de plenitud al que estamos llamados si queremos humanizar nuestro entorno.

Como certeramente anota Adela Cortina, *la ética discursiva es una ética que no abjura de todo proyecto moderno, sino que, por el contrario, se propone llevar a cabo alguno de tales proyectos, estableciendo aquel marco de mínimos éticos de justicia desde el que es posible criticar cualquier situación social dada que no encarne los ideales ilustrados de*

*autonomía, igualdad y solidaridad.*¹ Por tanto, se puede objetar de nueva cuenta que no asume críticamente el proyecto de la modernidad, como lo haría por ejemplo, la postmodernidad. Aunque se propone, como señala la filósofa española, establecer la normatividad ética que esté en consonancia con lo mejor del proyecto moderno.

El hecho de que esta ética se enmarque en la añeja tradición filosófica que concibe al ser humano como animal dialógico, es otra de sus virtudes. A esta tradición filosófica se han sumado filósofos de la talla de Buber, Levinas, y pedagogos de renombre en nuestro continente del alcance de Freire. Hoy parece estar en boga la priorización del diálogo. Esta ética no es la excepción. Por eso Cortina afirma que *la violencia sólo está legitimada, como puede ocurrir en la guerrilla en ciertos casos, si es el único modo de hacer saber que buena parte de la población no es tenida como interlocutor válido.*² Esto es, que la guerrilla sólo tiene sentido en su función de catalizadora del diálogo. Parece que éste ha sido el sentido y objetivo de la guerrilla zapatista.

Toda ética esconde detrás una antropología. La antropología de la ética discursiva concibe al sujeto desde dos dimensiones: la *autonomía personal* y la *autorrealización individual*. Estas dos dimensiones le dan derecho al sujeto de convertirse en *interlocutor válido* de un diálogo destinado a poner las cosas en su lugar. Se ha señalado en repetidas ocasiones que esta ética es la ética del consenso. Y esto porque formula como horizonte utópico una **comunidad ideal de diálogo**, adelanta unas reglas para lograr los consensos mínimos en cuanto a las normas que una vez puestas en vigor harán posible la **comunidad ideal de diálogo**. Además ha resultado de útil aplicación a distintos campos de la ética, en particular a la democracia y a la bioética. Conviene seguir escarbando en estos dos filones de la ética discursiva. Pero también se ha criticado su escasa valoración de la función moral del *disenso*, como si éste fuese opacado rotundamente por su opuesto, el consenso.

En un país como el nuestro, donde urgen los consensos, parece hoy necesario preñar de este tipo de pensamientos éticos el perímetro político, de modo que los consejos ciudadanos, los institutos electorales, las casillas de votación, etc., adopten una actitud incuestionablemente democrática. Es hora de ser propositivos.



1 Cortina, A., en *CONCEPCIONES DE LA ÉTICA*, Edit. Trotta, p. 180.

2 Idem.

ARANGUREN: SU MUERTE, TRES OBRAS Y LA VERSATILIDAD

Lic. Javier Prado G., SJ

El 96 ha perdido a uno de los más grandes filósofos morales del siglo. José Luis Aranguren, el creador de *ÉTICA*, libro de texto de referencia ineludible para los universitarios, ha pasado a mejor vida. Y parece bien apuntado el *a mejor vida*, pues, según comentan los amigos del maestro Aranguren, éste vivió sus últimos años un tanto desilusionado por cómo se conducen las cosas en este mundo.

La obra de Aranguren es muy extensa. Hemos leído de él tres obras de envergadura. Su *ÉTICA*, el libro *EL MARXISMO COMO MORAL* y *BAJO EL SIGNO DE LA JUVENTUD*. Como se puede apreciar a primera vista, la obra de Aranguren, aunque concentrada en la reflexión ética, denota una gran versatilidad, sin caer por ello en el diletantismo. Lo mismo reflexiona sobre lo fundamental de la ética, que sobre el marxismo y la juventud.

Su *ÉTICA*, además de convertirse en un texto de carácter imprescindible en los medios filosóficos, logró plasmar la ética que el filósofo español Xavier Zubiri sólo insinuó en su obra *SOBRE EL HOMBRE*. Zubiri elaboró una reflexión antropológica sobre la realidad moral, pero, como indicó explícitamente, no pretendió escribir un manual de ética. Aranguren se dio a la tarea de realizar este cometido. De Zubiri retomó las ideas elementales desde las que se atrevió a postular la distinción entre *la moral como estructura* y *la moral como contenido*. Siguiendo las ideas antropológicas de Zubiri, Aranguren definió la moral como estructura en términos de justificación en tanto que ajustamiento del acto a la situación. Y describió la moral como contenido en cuanto justificación como justicia, el acto aquí ya no se ajusta a la situación, sino a la norma ética. Y desde esta genial distinción, se atrevió a decir, en consonancia con su maestro, que por la moral como estructura, el hombre en cada uno de sus actos verdaderamente humanos no tiene más remedio que ser *justo* o ajustado a la realidad. Y esto

no es otra cosa que lo que afirmaba Ortega: somos *a la fuerza libres*. Una última precisión a este respecto: de las dos dimensiones de la moral, la moral como contenido se monta necesariamente sobre la moral como estructura y no puede darse sin ella. Aranguren dio con los fundamentos de la moral. Polémico tema que Freud resolvió aludiendo al asesinato del padre en la era temprana, y Dostoievski a la existencia de Dios que evita que todo sea válido ("Si Dios no existiera, todo estaría permitido").

Un segundo aporte del filósofo español, tiene que ver con su denodado intento por redescubrir la índole moral del marxismo. Se fue convirtiendo en lugar común la consideración del marxismo como una doctrina sin moral. Quizá en el fondo de este aserto, haya influido la esperanza que tenían algunos marxistas de que con el advenimiento del comunismo desaparecería la moral, en tanto que conjunto de normas contaminadas de ideología. Aranguren ha tratado de combatir esta aseveración, mostrando que el propósito de Marx fue mucho más radical, menos *tecnológico* y más específicamente moral. Esto lo defendió en su libro *EL MARXISMO COMO MORAL*. Según Aranguren, Marx insistió en la función eminentemente práctica del saber. Mediante la predicación de este saber práctico-político se trataba de encarnarlo en una fuerza real, el proletariado. El contexto histórico social de la época de Marx, con su influjo *materialista* y *positivista*, hacía imposible la expresión en términos de *reforma moral* del proyecto moral de Marx. Quizá por esta razón, la palabra *moral* se ausenta de los escritos de Marx, y es sustituida por la palabra *praxis*, u otra similar. El marxismo se nos presenta como un *voluntarismo* y como un *cientificismo* determinista, de carácter historicista. La realidad misma acabaría por transformarse (aspecto determinista); pero el proletariado puede ayudar, adelantar esa transformación (aspecto voluntarista, intervención de la libertad). El sentido real de la teoría marxista consistió en la modificación radical de la estructura socioeconómica. El sentido moral del marxismo, perseguía la autoliberación del proletariado, la supresión del fetichismo y la alienación, y la creación de un hombre nuevo, más allá de la antítesis burgués-proletario, esto es, explotador-explotado. El movimiento real de la historia aparece así a nuestros ojos como un movimiento moral. La revolución, esto es, el cambio radical de la estructura económica, social y política es un elemento constitutivo de la praxis moral. La moral de Marx no se encuentra separada de la realidad, no es, de ningún modo, una mera moral de la buena voluntad, de la buena intención o de los buenos sentimientos. La moral de Marx exige la transformación *real* del mundo (transformación que va a ocurrir, por la fuerza misma de los acontecimientos, esto es, sin intervención moral, pero que los hombres *deben* apoyar,

empujar y acelerar). Todas estas ideas, lúcidas y críticas, fueron sugeridas por Aranguren, y han contribuido a la discusión sobre la moral del marxismo. Hoy dentro del marxismo, algunos filósofos de los alistados en el marxismo humanista, han puesto de relieve que una de las posibles causas de la derrota comunista del 89, pudo haber sido el olvido de la dialéctica a la hora de pergeñar la moral en los llamados *socialismos reales*.

Y en cuanto a la tercera faceta, el maestro Aranguren exhibe dotes sibilinas, en su libro *BAJO EL SIGNO DE LA JUVENTUD* -publicado en 1982, siete años antes de la caída del Muro de Berlín, unos años antes del florecimiento de esa actitud y filosofía que hemos bautizado como *postmoderna*- afirmó cosas de este talante: La tendencia mayoritaria de la juventud actual oscila entre el llamado *pasotismo* y la acracia; en la práctica, se reduce a una misma actitud: la desmovilización de la juventud. La actitud crítica que se buscó tener desde la universidad en los años sesenta, ha cambiado. Ahora el joven busca en la universidad la repulsa a la política. Frente al consumismo, esta juventud parece decir sí a la *buena vida* en actitud hedonista. Se trata de una generación sexualmente más permisiva. En los últimos veinte años el mundo ha cambiado, evidentemente, para mal. La reacción de la *juventud*, impotente después del fracaso del 68, es la de retracción o desentendimiento de lo que está pasando en el mundo hoy. Aunque el pensador español cargó las tintas en el talante *light* de la juventud actual, no podemos menos que quedar impresionados de que haya adivinado el futuro.

La palabra y la vida de Aranguren han sido una verdadera invitación a la ética. Creo que en esta coherencia se ha fincado su originalidad. Los conocedores de su obra discuten sobre la autenticidad de su pensamiento. La mayor parte de ellos sospecha y cree que se trata de un repetidor. Últimamente leí un trabajo del filósofo en cuestión sobre la ética discursiva. Me sentí tentado a opinar lo mismo que ellos. Pero luego quedé convencido de lo ya afirmado: lo prístino de Aranguren ha sido en definitiva su congruencia. Opinar sobre ética discursiva en la España que transita a la democracia, es señal de compromiso con la historia.





PRIMER ENCUENTRO DE ESTUDIANTES JESUITAS, DE AMÉRICA LATINA SEPTENTRIONAL*

* Presentamos un resumen de las actas que los participantes elaboraron, y enviaron al R.P. Peter Hans Kolvenbach, Superior de los jesuitas de todo el mundo, y quien en su visita a los jesuitas de Guadalajara, el 16 de noviembre de 1996, tomó tales actas como base para su alocución.

** Por la Provincia de México participaron Alejandro Cancino (primer año de magisterio) y Jorge A. González C. (estudiante de 3er. año en el Instituto Libre de Filosofía y Ciencias, A.C.); y por Haití, Ducange Medor Bertho, que también cursa el tercer año en el ILFC, en Guadalajara, Jal.

Con el espíritu de crecer en las relaciones entre estudiantes jesuitas, de compartir la experiencia en formación y de retroalimentar las esperanzas por un mundo más humano y cristiano, nos reunimos en Colombia, del 16 de julio al 4 de agosto de 1996, 23 escolares -estudiantes de filosofía, teología y algunos que se encuentran en su etapa de magisterio, *maestrillos*-, representantes de República Dominicana, Centroamérica, Colombia, Ecuador, Haití, Venezuela y México**.

En la primer etapa del encuentro, con la exposición de la situación de los países y provincias participantes, quedó manifiesta la diversidad cultural y problemáticas comunes en las que vivimos inmersos. Poste-

riormente visitamos algunas de las obras de la Compañía en Colombia; es de notar el significativo aporte de los jesuitas colombianos al proceso de paz. También vivimos los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, con la inclusión de algunos elementos propios de nuestras culturas -danza, barro, pintura-, para dinamizar la vivencia de la experiencia de Dios.

En un ambiente de estudio, convivencia y reflexión, se descubrieron realidades, que se plasmaron, en unión de ánimos e intercambio de mociones, en cinco retos: horizonte apostólico, vida en el espíritu, vida afectiva, vida académica y promoción vocacional.

I. HORIZONTE APOSTOLICO

Con el deseo de servir a la misión de Cristo en el contexto de los nuevos retos que nos plantea la realidad de nuestros países, y ante la situación de nuestras provincias -obras que desbordan las posibilidades que tenemos, y su peso institucional, número decreciente de jesuitas, alto promedio de edad-, es menester un replanteamiento en la forma de asumir las obras y la formación. Consideramos necesaria la redefinición del **horizonte apostólico** en el marco de la elaboración de los planes y prioridades de nuestra misión impulsados por la Congregación General 34.

En nuestros países descubrimos una serie de fortalezas y de debilidades. Destacamos como fortalezas: una esperanza en el dinamismo creciente de la sociedad civil y en lo que en ella se gesta, en términos de participación en la democracia; una búsqueda de proyectos alternativos que sean respuesta efectiva a los problemas de exclusión que padecemos; además, hoy más que nunca, constatamos la búsqueda a flor de piel de la trascendencia del ser humano tanto por la diversidad de expresiones como por el enriquecimiento en sus formas de manifestación.

Encontramos como debilidades el mantenimiento e incremento de la pobreza y la exclusión; la creciente urbanización que no significa mejores condiciones de vida y sí un descuido del campo y la producción de alimentos; tendencia creciente a la globalización de la economía, la cultura, las formas de vida y los esquemas de poder con un sometimiento cada vez mayor de nuestros países a los imperios económicos y políticos; crisis de los proyectos políticos y de las dinámicas de articulación social; aumento de la inseguridad pública, con mayores niveles de delincuencia y violencia; ruptura del modelo de catolicidad, sin que aparezcan dinámicas que

fortalezcan nuestra identidad y autonomía; tensión entre globalización de la cultura dominante y afirmación de culturas locales muchas veces en detrimento de las culturas más débiles hasta el extremo de su exterminio; crisis moral de los gobiernos y dirigentes políticos en todos los niveles.

En el ámbito de nuestras provincias y de la Asistencia encontramos también fortalezas y debilidades. Somos herederos de una valiosa tradición apostólica de largos años, que tiene un positivo reconocimiento en nuestras sociedades; se han ido sanando las heridas que dejaron las divisiones entre los sectores más progresistas y los más tradicionales, en muchos casos expresados en los trabajos sociales y los trabajos educativos; hemos hecho propia la opción por los pobres en las provincias; sentimos un deseo sincero de responder a los retos que nos plantean las nuevas realidades; contamos en la Asistencia con un aporte significativo a la reflexión social y teológica.

Consideramos importante profundizar la fidelidad a la opción por los pobres y, dentro de ese horizonte, buscar salidas creativas a las crecientes necesidades de nuestro pueblo generadas por la pobreza y la injusticia. Esto exige hacer esfuerzos reales para lograr una mayor autenticidad y coherencia en nuestro estilo de vida, entre lo que decimos y lo que hacemos.

Queremos participar en la misión de Cristo con un sentido renovado de Iglesia, que valore cada día más el papel del laico y esté abierto al trabajo con no creyentes y a una mayor colaboración con obras no jesuíticas. Consecuentemente nos vemos motivados a impulsar con seriedad el trabajo en equipo y nuestra disponibilidad para ese trabajo, la práctica del discernimiento apostólico en común, aprovechando la potencialidad de los Ejercicios de San Ignacio, y a mantener una relación positiva entre un apostolado eficaz y la excelencia académica.

II. VIDA EN EL ESPIRITU

Ante los nuevos retos, la Compañía, se ha visto dentro de un proceso dinámico y vital de relectura de las fuentes y renovación. Se ha redescubierto la espiritualidad ignaciana en los Ejercicios, en las Constituciones y en las Normas Complementarias. Además, se han incorporado elementos nuevos que han abierto la espiritualidad a otro tipo de experiencias. Deseamos hacer más fuerte, consistente y amorosa, la experiencia de Dios y la relación personal con Jesucristo, que va más allá de la oración formal y los espacios delimitados de una vida espiritual, y se abren a la experiencia

del pueblo sencillo, de los grupos de discernimiento, de la amistad, de la soledad. Deseamos también establecer un diálogo fructífero entre la vida espiritual y la realidad en la que nos encontramos inmersos, especialmente desde la experiencia pastoral que vivimos; propiciar una espiritualidad desde los pobres, porque creemos que una amistad cariñosa, cercana y mutua con ellos es una fuente de la sabiduría de Dios.

Por otro lado, nos parece vital el concebir la vida espiritual del jesuita como un proceso gradual y continuo, cuidando siempre la personalización que exige la práctica del discernimiento a nivel personal y comunitario. Es importante cuidar la presencia y familiaridad con los elementos propios del carisma ignaciano durante todas las etapas de formación. La vida en el espíritu debe integrar todas las dimensiones de la vida del jesuita, en particular la oración. Igualmente, tener plena conciencia de la dimensión comunitaria de nuestra vida espiritual. La dinámica Trinitaria nos inserta en la comunidad y nos libra del individualismo.

III. VIDA AFECTIVA

Nuestra vocación religiosa como gracia y tarea, y de cara a la realidad actual, necesita enfrentar con profundidad el crecimiento en la afectividad en sus diversas dimensiones en todos los miembros de la Compañía. El afecto como motor que orienta y mueve a todo el ser humano fue inquietud vital de Ignacio; de ahí el fin de los Ejercicios: "ordenar su vida sin determinarse por afección alguna desordenada" (EE, 21). Nuestro reto es retomar toda la dinámica y riqueza de los Ejercicios desde el afecto que nos motiva y dinamiza de manera integral. Vivimos en una cultura altamente erotizada que parece invalidar el voto de castidad. Es imprescindible una formación en la afectividad teniendo en cuenta que ella fluye en todo nuestro ser, y nuestra respuesta al llamado en el misterio de la libertad nos pide renuncias a experiencias centrales en la vida del hombre, como la vida en pareja y la formación de una familia (CG 34, D.8, n.14). Nuestra respuesta al llamado del Señor a vivir en castidad configura de una manera distinta nuestra afectividad y marca la necesidad de un aprendizaje motivado por la experiencia fundante (la construcción del Reino) que se expresa en las pasiones cotidianas. El corazón es centro palpitante de la persona; en el caso del religioso se encuentra rodeado de varios elementos que pueden oxigenarlo o agotarlo: vida comunitaria, espiritual, apostólica y amistades. La no integración afectiva manifestada en falta de empatía comunitaria, ambigüedades en la vivencia de la castidad y deficiencia en el manejo

de los sentimientos, es considerada como una de las causas principales de muchas dimisiones y vidas frustradas dentro de la Compañía. Una intensa vida en el espíritu ayuda a integrar nuestra vida afectiva.

Necesitamos una relectura de la ascética ignaciana y la conciencia de que la vivencia de la castidad religiosa pide aprender a renunciar y optar, evitando caer en la visión maniquea sobre la materia. Las amistades no limitan, más bien potencian, nuestro compromiso religioso. Esperamos como formadores a jesuitas que reflejen una suficiente madurez afectiva como parte integral de su vida; y que en el plan de formación haya espacios para la reflexión sobre nuestra vida afectiva. Es importante desarrollar los rasgos de sensibilidad, de la espiritualidad y ascética ignaciana para crecer en la escuela del afecto asumiendo las aficiones artísticas, culturales, estéticas, deportivas como medios de potenciar la afectividad y nuestro trabajo apostólico; así como propiciar el diálogo profundo para un mayor conocimiento y amistad entre los jesuitas. Lo decisivo es crecer en el amor apasionado a Jesús y a los pobres como una concreción de nuestras opciones afectivas.

IV. VIDA ACADEMICA

Ante un nuevo contexto sociocultural y económico, y con el deseo de servir con la tradicional labor intelectual de la Compañía de Jesús como aporte a la transformación de la sociedad, consideramos necesaria una formación académica asumida en una actitud seria y de estudios cualificados.

Esto exige unos estudios que partan de la realidad social concreta y apunten a su transformación desde una perspectiva de justicia, y en un diálogo interdisciplinario que responda a la pluralidad de horizontes de vida de nuestro tiempo. Esto implica que asumamos la formación como agentes activos. Somos conscientes de la importancia de los estudios como una forma concreta de adquirir herramientas para interpretar nuestro mundo actual caracterizado por ser complejo, dinámico, pluricultural y además atravesado por múltiples exclusiones e injusticias y para contribuir a su transformación.

Entre nosotros existe una real motivación para abordar los estudios en forma seria y dedicada, como exigencia propia de nuestra vocación al servicio de Dios y de los hombres. Frente a las propuestas concretas de

estudio, en primer término, reconocemos en forma agradecida los esfuerzos hechos por la Compañía universal para brindar los medios necesarios para una educación sólida. De esto se sigue que la seriedad, la profundidad y la solidez con que deben asumirse los estudios son condición indispensable para alcanzar el magisterio ignaciano, para dar a los pobres lo que realmente merecen y esperan de nosotros, alta calidad intelectual.

La formación académica debe integrar todas las dimensiones de la persona, de tal manera que no se priorice únicamente lo racional-conceptual, sino que se desarrollen aspectos que potencien la visión estética, intuitiva, etc. de la persona. El sujeto en formación debe ser acompañado en su proceso académico de manera que se fortalezcan sus inclinaciones y cualidades, y se atiendan sus dificultades. Los estudios, más allá de otorgar una visión dogmática o unívoca de la vida, deben constituirse en un horizonte de comprensión abierto que desde diversas disciplinas realice síntesis interpretativas de índole universal, que sobrepasen las barreras nacionalistas o provincialistas; y han de incluir visiones de otras culturas distintas a las de Occidente.

Esperamos que se prosiga con el aprendizaje y dominio de otra(s) lengua(s), que permitan la realización de cursos en los países donde se hable el idioma que se aprende; que algunos interesados aprendan lenguas indígenas o de culturas minoritarias, que se posibilite la realización de una etapa de formación en otros países, el intercambio de profesores entre nuestras universidades e institutos, el diálogo con otras congregaciones con el fin de motivar propuestas que eleven el nivel académico, y seguir asumiendo desde el noviciado la excelencia académica y el sentido de los estudios como características propias de la Compañía.

V. PROMOCION VOCACIONAL

La presencia de jesuitas jóvenes en la promoción vocacional muestra una imagen más atrayente de la Compañía de Jesús. Se nos plantean algunas interrogantes, por ejemplo, la solicitud por las vocaciones ¿se debe a la escasez de jesuitas, o porque nos plenifica este modo de vida? Quienes desean ingresar a la Compañía ¿lo hacen porque admiran nuestro modo de vida, o porque les atrae lo que hacemos?

Con relación a las nuevas vocaciones, conviene facilitar el intercambio de experiencias de Promoción Vocacional de las Provincias; iniciar un

proceso de elaboración de estructuras para la admisión y permanencia de candidatos provenientes de contextos culturales diferentes al predominante: culturas minoritarias, inmigrantes y pueblos indígenas (Cfr. CG 34 D. 10, n. 4) o con niveles académicos dispares, y promover las iniciativas de estructuración de experiencias anteriores al noviciado (prenoviciado u otras) que permitan no sólo el seguimiento y acompañamiento de los candidatos, sino también un espacio para la nivelación académica, catequética, y para la maduración afectiva.

Con relación a la perseverancia, es sano promover y cultivar el encuentro frecuente de jesuitas en formación, para el mutuo conocimiento; crear condiciones suficientes para la calidad de vida que favorezcan el crecimiento vocacional como descansos, actividades culturales, vacaciones; y vivir la claridad de conciencia como un principio no negociable de nuestra identidad y como una ayuda eficaz para el acompañamiento cercano y acertado.

